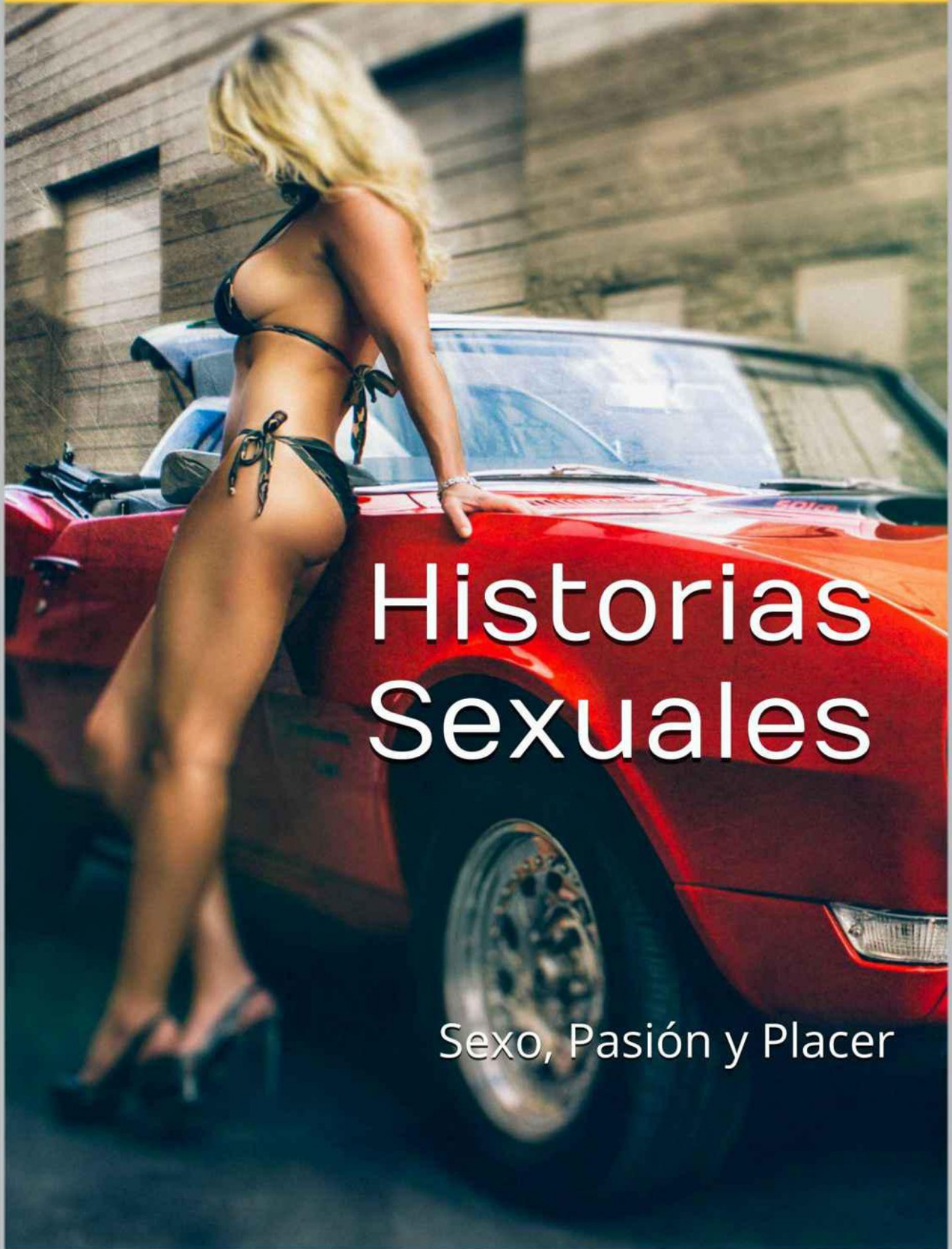


MICHELLE FRANCOISE
DE LA CONDAMINE



Historias Sexuales

Sexo, Pasión y Placer

Historias Sexuales

Michelle Francoise

De La Condamine

El ginecólogo

Hola me llamo Martha tengo 18 años y estudio en una escuela privada en las afueras de Buenos Aires, en Argentina. Quiero contarles algo asombroso que me ocurrió hace poco. Todo comenzó cuando empecé a sentir un molesto ardor en mi vagina que me preocupaba, pero no quería alarmar a mis padres así que un día en que ya no lo soportaba más, se lo comenté a mi profesora de Algebra que es con la que mejor relación tengo. Ella me dijo que la escuela tenía un médico ginecólogo para atender a las alumnas incluso en horario escolar, de manera que me envió a verlo de inmediato.

El doctor Fernández, que así se llama, estaba desocupado y me hizo pasar a su consultorio. El doctor tiene alrededor de 50 años y es muy guapo, alto, muchas canas en el cabello y muy amable en el trato. Lo primero que hizo fue pedirme que me quitara la bombacha y me hizo sentar en una cama ginecológica. Es un sillón común pero tiene dos brazos en los cuales las chicas quedamos con las piernas levantadas y muy abiertas para que el médico pueda examinarnos la vagina con comodidad.

El doctor se puso unos guantes, subió mi falda hasta que quedó arrollada en mi cintura y con mucha suavidad me abrió los labios de la vagina. Mientras me la examinaba me hizo algunas preguntas.

-¿Cuánto hace que te arde de esa manera, Martha?

-Desde hace tres o cuatro días, doctor.

-¿Cuándo tuviste sexo por última vez?

-Hace cuatro días si no me equivoco.

-¿Fue con tu novio o con algún chico que conociste?

-Con mi novio.

-¿Y fue normal, como siempre, o notaste algo extraño?

-Pues la verdad es que me dolió un poco -respondí- Pero otras veces también me ha pasado. Sucede que la tiene un poco grande, creo que es por eso.

Mientras hablábamos el doctor no dejaba de tocarme la vagina y yo sentí que empezaba a humedecerse. Estar abierta de esa manera, hablando de esos temas mientras él me tocaba con sus dedos expertos me estaba excitando.

-Creo que sé lo que te pasa pero tengo que estar seguro. Martha voy a tocarte el clítoris y quiero que me digas lo que sentís.

Sus dedos se apoyaron sobre mi clítoris, lo acariciaron, y no pude evitar lanzar un suspiro.

-¿Esto te excita Martha?

-Mucho -respondí entre jadeos.

-Bien, muy bien, es buena señal. Decime que sentís ahora.

Dijo eso y me hundió un dedo profundamente en la concha. Lancé un "ahhhh" prolongado y me aferré a los bordes de la camilla.

-Veo que también te excita -observó el doctor. Me estaba metiendo y sacando el dedo muy lentamente, y la verdad es que me volvía loca.

-Mucho, mucho de verdad -respondí pasándome la lengua por los labios. Miré al doctor y pude darme cuenta claramente que en su pantalón tenía un bulto. El también estaba excitado.

-Bien, déjame ver una cosa más. Quiero mirar tus pechos.

Me abrió la blusa y se encontró con mis tetas. Mis pezones estaban durísimos. El doctor se sorprendió de que no usara corpiño.

-¿Nunca te ponés brasier?

Le expliqué que no. Mis pechos no son grandes y me gusta tenerlos libres. El doctor miró muy de cerca mis pezones, los pellizcó un poco aumentando mi excitación y pareció conforme con el examen.

-Bien, bien. Es tal cual lo pensaba. Para sacarme la última duda, ¿practicás sexo anal? ¿Lo hiciste con tu novio la última vez?

Respondí que sí. Entonces el doctor se cambió los guantes y lubricó su dedo mayor con un aceite que tenía sobre una mesita.

-Si esto te duele tenés que decírmelo.

Después de decir eso, me hundió el dedo lubricado en el agujerito del culo. Lancé un grito mitad dolor mitad placer, mi espalda se arqueó en el sillón y quedé casi en el aire, sólo apoyada por mis manos y mis pies. El doctor hizo girar su dedo, con la otra mano me abría las nalgas todo lo posible, lo metió y sacó un par de veces y luego lo miró.

-Perfecto, está todo perfecto. Bueno Natalia, necesito una muestra de tu jugo vaginal para hacer unas pruebas de laboratorio. Te pido que te relajes y me ayudes a obtenerla.

Entonces me metió un dedo en la vagina, luego otro, mientras me acariciaba el clítoris. El doctor me hizo una paja maravillosa mientras me alentaba "dámelo chiquita, dámelo, lo quiero todo, dámelo". Tuve un orgasmo increíble.

-Muy bien, muy bien Natalia, te agradezco por colaborar. Me diste mucho jugo -dijo él mientras juntaba mi orgasmo en un frasco.

Mientras yo ordenaba mi ropa, el doctor Fernández me explicó:

-El ardor que sientes te lo provoca tu ropa interior. Algún producto que utiliza tu madre para lavarla, supongo. Las pruebas de laboratorio me lo van a confirmar.

Por eso te arde la vagina pero no los pechos. Por eso te pido que durante una semana no uses bombacha ni corpiño. No creo que sea mucho problema para vos, ¿verdad?

Le dije que estaría bien.

-Tampoco tengas sexo durante una semana, y vení a verme a mi consultorio para un segundo examen.

Estuve de acuerdo. El que se puso muy loco cuando le conté fue mi novio Xavier. "No voy a aguantar una semana sin coger", me dijo. Pero encontramos una solución: el médico no había dicho nada sobre el sexo oral, así que cuando nos veíamos le hacía una mamada.

Mi novio estaba encantado de que le chupara la pija hasta hacerlo acabar en mi boca, pero yo estaba cada vez más caliente porque no podía ni tocarme. Además el hecho de andar todo el día sin ropa interior aumentaba mi excitación. Los chicos de la escuela ya se habían enterado de mi problema, y me espiaban bajo la falda todo el tiempo cuando me sentaba o cuando subía las escaleras.

Pasó la semana, volví al consultorio del doctor González y lo encontré reunido con otro médico de su misma edad e igual de guapo.

-Pasá Martha, él es el doctor Andrade. Estuvimos hablando de tu caso. Bien, está todo confirmado, tu madre deberá lavarte la ropa interior con otro producto.

Me quedé muy tranquila al saber eso. La verdad el ardor había desaparecido por completo.

El doctor Fernández hizo que me sentara otra vez en la camilla ginecológica y junto con su colega me examinaron la vagina.

-Está perfecta -dijo Fernández después de mirarla, e invitó a Andrade a que me examinara.

Apenas Fernández me metió un dedo empecé a gemir. Una semana sin coger, y ahora dos hombres maduros mirándome semi desnuda y tocándome la vagina fueron demasiado para mí.

No hizo falta que nadie dijera nada. El doctor Fernández se puso de pie entre mis piernas abiertas, sacó su verga y me la metió en la concha de un solo golpe. Dí un grito de placer y de inmediato el doctor Andrade me metió su pija en la boca.

Yo me sentía en el paraíso. Fernández me metía y sacaba la pija con fuerza mientras yo mamaba al doctor Andrade, que tenía un tronco más grueso que el de mi novio. Era la verga más grande que jamás había visto.

Me bajaron de la camilla y quedé de pie entre los dos hombres. "Sos una chica maravillosa", me dijo el doctor Andrade y me metió la lengua en la oreja. Levantó mi pierna izquierda, la sostuvo con su mano debajo de la flexión de mi rodilla y me metió la verga en la concha otra vez. Mientras me chupaba las tetas, mordía mis pezones, los estiraba con los dientes.

Andrade estaba detrás de mí. Yo podía sentir que guiaba su verga buscando la entrada de mi culito, cuando la encontró me hundió la cabeza enorme y lancé un grito.

-Qué chica hermosa -dijo Andrade entre jadeos- Mirá cómo se come dos pijas enormes a la vez.

Me tenían de pie, en medio de los dos, bombeándome verga sin parar por mis dos agujeros. Nunca me habían cogido mejor. Yo gemía, gritaba y tenía un orgasmo detrás del otro.

-Sos una nena hermosa -decían- Una putita de primera. Es una maravilla la manera que se te abre el culo.

Me pusieron en cuatro, de rodillas sobre una silla. Por turno, los médicos me metían y sacaban la verga del culo y se excitaban más cuando veían mi agujero completamente dilatado. Escupían dentro de él y me la volvían a meter.

Después me arrodillé entre los dos y les chupé la verga hasta sacarles toda la leche. Me la tiraron en la boca, la cara, el pelo y las tetas.

Fue la experiencia más maravillosa que he tenido. Luego nos volvimos a ver en la casa del doctor Fernández, me hicieron sándwich entre ellos dos, se mearon adentro de mi culo y hasta probé sus orines. Pero esa es otra historia.

Una Noche Extrema

El matrimonio es amor y rutina. La rutina, seguridad y aburrimiento. El sexo tiene cabida entre amor y seguridad, pero la pasión rara vez crece entre rutina y aburrimiento. Por eso a veces conviene cruzar líneas que separan unos y otros, para que el aburrimiento no lleve al desamor.

Pero cruzar supone también arriesgar, salir de la seguridad detrás de la cual nunca se sabe qué encontrarás. Responsables de nuestros actos, pero también de sus consecuencias.

Mi marido y yo de vez en cuando cruzamos líneas, saliendo de ese círculo, vicioso, viciosos, y nunca nos habíamos arrepentido. Grabaciones en vídeo... Sexo en playas nudistas... Felaciones en cabinas de sex shops...

La semana pasada me dijo que me tocaba preparar una sesión especial, el sábado. “Pero que sea atrevido”, me dijo, retándome. Siempre se quejaba de mi actitud. Siempre. “La última vez casi me duermo”, insistió.

Cariño, no sigas por ahí - le advertí.

Eres muy rutinaria - se quejó.

Soy capaz de hacer que te arrepientas y lo sabes.

Haz lo que quieras, que lo dudo.

Que te jodan.

Lo que quieras, no me vas a superar.

Pasó la semana molestando, hurgando en la herida. Retándome... hasta que consiguió hacerme enfadar.

Hasta que consiguió que me decidiese a que realmente se arrepienta.

Día: Sábado.

Le desnudo. Le siento en una silla en medio del salón. Manos esposadas a la espalda, ojos vendados.

Las 8 de la tarde.

¿Esto es todo lo que sabes hacer? - dijo cuando me escuchó salir de la habitación. Desde el dormitorio le escuché vociferar, casi insultándome.

Volví. Le quité la venda. Me vio con un conjunto que había comprado para la ocasión: máscara veneciana, collar de cuero, sujetador de encaje de media copa, dejando entrever mis pezones, corsé independiente, tanga a juego, ligero, medias, tacones. Todo de riguroso negro. Y en mi mano, una generosa copa de vino con algo flotando en ella.

Me acerqué y me puse detrás, abrazándole por el cuello, sensual, dejando mi abultado pecho rozarle la nuca, descansando su cuello entre mis tetas.

Siete prendas - le dije - me tengo que quitar antes de empezar a follar. La máscara no me la quitaré, porque hoy no soy tu mujer. Los tacones tampoco, porque hoy soy puta. Para que me quite el resto me pagarás con copas de vino.

¿Qué es eso que flota?

Una viagra. Te quiero tener funcionando muchas horas a pesar del alcohol.

Le besé. Él empujó su lengua en mi boca. Estaba muy excitado. Le gustaba la situación, aunque jamás lo admitiría.

Todavía puedes arrepentirte del “haz lo que quieras”, cariño.

Su primera respuesta fue besarme de nuevo. Su segunda, su erección. “Dame ese vino” fue la tercera.

Se lo bebió casi de un trago, dejando pasar la pastilla por su garganta. Dejó escapar un par de gotas por la comisura de sus labios. Las dejé caer por su barbilla, y sólo cuando iban a gotear, las lami.

En pago me quité el sujetador. Mis duros pezones quedaron a un palmo de su boca. Intentó lamer, pero casi se cae de la silla.

Cariño, estás preciosa - me dijo.

Arrepiéntete - le advertí.

Si tuviera las manos libres me bebería las seis copas seguidas para follarte, puta.

Arrepiéntete.

Más vino.

Cayeron dos más casi seguidas, y por más que le advertí, más siguió pidiendo. Con las medias que me quité le até las piernas a la silla. “No te imaginas hasta dónde llegaré si no te arrepientes”, le susurré.

Con la tercera me quité el collar y se lo puse a él.

Así tú también pareces mi putita. - le dije. Le costó contestar, el vino hacía mella.

Putita... chupa... polla... - pudo decir.

Me arrodillé delante de él. La viagra ya estaba haciendo efecto y su hermosa polla estaba dura como una roca. No era mi plan, pero no resistí recorrerla con la lengua. No me la introduje en la boca. Sólo la lamí despacio y húmedo, desde los huevos hasta el glande. Después la golpeé, dándole un manotazo, comprobando su verticalidad.

Me volví a poner a su espalda y tiré del collar, ahogándole un poco.

Hasta que no me quites el corsé, el ligero y el tanga nada... - le susurré. - Arrepiéntete.

¡Que no, joder! - gritó, violento - ¡HAZ LO QUE QUIERAS!

Le di de beber mirándole, seria, a los ojos.

Ese fue mi último momento de duda. ¿Estaba realmente dispuesta a sobrepasar tanto la línea, sólo para demostrarle de lo que soy capaz?

Te quiero - le dije.

Y yo a tí - creo que intentó decir.

Nos besamos unos minutos, dejando actuar al vino. Nos amamos.

Le agarré su inmensa erección. “Hoy has dejado a tu puta libre”

Le amo, pero se arrepentiría.

Puse una película porno en la tele, frente a él. Ya no era capaz de articular palabra. Tan sólo me miró, extrañado. Encendí también el ordenador, y puse uno de nuestros vídeos grabados. La habitación se llenó de gemidos enlatados.

La sexta copa sería la primera que ya no recordaría. No fue capaz ni de responder a mi nueva advertencia de arrepentimiento. Tan sólo gesticuló hacia la botella, ya casi vacía en poco más de media hora.

Mira cómo esos negros se follan a esa chica en la tele, cariño. ¿Cuántas veces has fantaseado con eso?

Ni asentía. Se le cerraban los ojos, aunque la erección persistía. Las venas de su polla estaban hinchadas como nunca, y su glande, morado.

Por un momento sentí lástima.

Arrepiéntete.

Negó con la cabeza.

Le agarré la cabeza para ayudarle a beber la última copa, que llevaba una segunda viagra. La noche sería larga, y era poco más de las nueve y media.

Me quité el tanga. No pudo decir nada ni cuando vio mi coño, totalmente depilado para esta noche especial. Estuve un minuto delante de él, desnuda, sólo con los tacones y la máscara, pero no se movió. Mantuvo los ojos cerrados. Respiraba con dificultad, pero mantenía su erección

Me acerqué. Me senté a horcajadas, y me penetré. Jamás me había llenado así. Se lo dije, pero no se inmutó.

En la televisión, la chica gemía.

Me introduje su polla hasta el fondo. Casi me hizo daño, a pesar de lo mojada que estaba. En la mesa había un bote de lubricante, pero todavía quería sentirlo por completo.

Le susurré, una a una, todas las cosas que iban a ocurrir esa noche. Le dije que cada media hora bebería una nueva copa, y le conté lo que ocurriría entre cada una de ellas. No recordaría nada. Se lo dije. No recordaría nada. No le volví a preguntar si se arrepentía, porque ya era tarde. Le di detalles realmente gráficos de lo que viviríamos esa noche, punto por punto, paso a paso. Le hablé de pollas, de coños, de consoladores. Con alguno pareció reaccionar, pero estaba totalmente pasado. Mi boca siguió regalándole palabras cerdas al oído. En el fondo yo ya estaba demasiado excitada como para parar, y disfrutaba de estos momentos previos como si ya estuviese siendo follada, en lugar de meramente empalada por la gran polla de un borracho con viagra.

Le abracé, mi me separé de su regazo hasta que su punta casi me abandonaba. Bajé de nuevo por todo su grosor, hasta el fondo. Repetí la operación una, dos, tres veces. Me regalé con su polla mi primer orgasmo, subiendo y bajando lentamente, disfrutando la pastilla, que obraba milagros. Gemí en su oído rodeando su cuello. Primero fueron suspiros, luego gritos. Dio igual, estaba totalmente borracho. Grité y grité. Era poco más que un cálido consolador.

Mañana no me preguntes qué ha pasado - le susurré justo después de correrme. Este será el último orgasmo que te cuente.

Cuando paré de temblar bajé de él, y le agarré la verga con la mano. Dura como nunca. Empapada de mi, mi mano subía y bajaba con suavidad. Le masturbé hasta

que se corrió. Su semen le salpicó hasta el cuello y el pecho, donde se mezcló con algo de vino. La punta de mi lengua comenzó en su ombligo y subí, lamiendo lo que fui encontrando. Le besé. Él casi no respondía. Tragó su propio semen mecánicamente.

En la pantalla la chica no paraba de follar, y en el ordenador yo chupaba su polla.

Su noche fue sombras y ruido. Gemidos. No le dí de cenar, sólo vino.

Gemidos y sombras. Ruido.

A las once, vomitó, y le hice pasar el sabor con más vino. Le tumbé en el colchón que ya había traído al salón.

Idas y venidas. Ruido. Sexo.

De vez en cuando volvía al salón. Más viagra y más vino. El lubricante que ya tenía me ayudó cuando monté su erección hasta volver a hacer que se corriese. Yo no podía, ya me había corrido demasiadas veces los minutos antes.

Gemidos y sombras.

A las tres de la mañana volví al salón y le dejé de dar vino. Le besé, llenándole la boca de sabores extraños. Le susurré lo que estaba haciendo en nuestro dormitorio.

Seguía erecto. Su polla fue recubierta mientras mi boca, junto a su cara, le contaba qué había hecho las horas anteriores. Mi mano fue a mi coño, y de mi coño a su boca, dándole a probar. Se volvió a correr, aunque esta vez el semen no le manchó más que sus huevos al caer.

Gemidos y sombras. Calor.

Semen sobre él. Sobre su cuerpo, sobre su cara.

Él boca abajo. Calor. Dolor. Mi coño en su cara, pero su lengua apenas podía moverse.

Dormí a ratos.

Él se despertó a las nueve. Estaba boca abajo en un colchón, en medio del salón, y olía a lubricante, semen y vino. Le dolía cada centímetro de su cuerpo. Mantenía el collar de cuero en su cuello.

En el suelo, tres botellas de vino, dos de champán, vasos, unas medias, varios charcos con semen, mi sujetador y corsé, un cinturón, unos calzoncillos, tres pizzas familiares, mi teléfono móvil, su cartera, una cámara, mis bragas, dos frascos de lubricante, vómito, su ropa, una caja de viagra, una tableta de viagras con cuatro pastillas menos.

En la televisión, porno. Toda la noche acompañado por gemidos. En el ordenador, él me follaba.

En su boca, sabor a vino y semen.

Me oyó gemir en el dormitorio, pero fue directamente a la ducha. Vomitó bajo el agua. Se apoyó en la pared. Casi no se tenía en pie.

Tras diez minutos bajo el agua, entré con él. Todavía llevaba los tacones y la máscara. Sobre mi piel, mordiscos, arañazos, vino, semen, champán, marcas de cuerdas, marcas de manos.

Me quitó la máscara y los tacones. Su mujer volvía a su lado.

Me apoyé contra él, delicadamente, mis doloridos pezones contra su pecho, vientre contra su ya flácida pero también dolorida polla.

¿Lo has disfrutado, cariño?

Era una pregunta complicada. Se escuchó algún ruido en la casa, quizá de la película.

Sí.

No mentía. Había conocido muchos nuevos límites que nunca imaginé. Gracias a él, de algún modo.

Tenías razón.

¿Te arrepientes?

No. Me has superado.

Nunca un reto ha superado aquello, pero desde el amor, la rutina, el aburrimiento y seguridad se han equilibrado de forma... diferente.

No hablamos de aquella noche. Si vio el contenido de la cámara, jamás lo dijo. Yo sí. Una tarde, sola, abrí una botella de champán y lo puse en la televisión mientras me acomodaba en el sofá, acompañada mi vibrador. Cuando me acabé la segunda copa la dejé en mi mesa. Con una mano me penetré hasta el fondo. Con la otra busqué en mi móvil aquella conversación, y mis dedos se deslizaron...

Álvaro, mi marido, me ha pedido que le relate lo sucedido. No se atreve todavía a ver las imágenes, pero su lado morboso implora información. Estas líneas serán mi confesión, tras la promesa de inmunidad, tras su asunción de responsabilidad por mi reto.

Se arrepentirá.

Según comienzo a escribir esto, la cámara descansa a mi lado. Fue uno de los primeros juguetes en incorporar aquella noche. La enciendo. En la pantalla se listan al menos una decena de vídeos. Abro el primero. En primer plano, su cara. Él, medio dormido. Cubierto por su semen, resbalando desde su cuello, tras su primera corrida, tras mi primer orgasmo. Mi dedo, recogiendo un poco. Subiendo por su abdomen hasta su barbilla. Metiéndoselo en la boca.

“¿Te gusta?” - le dije, jugando con el pelee en que le había convertido el vino, untándole su propia corrida en los dientes, en la lengua.

Jodida viagra... Su polla todavía estaba firme y durísima a pesar del alcohol y la corrida. Hice un primer plano antes de colocar la cámara en la estantería, mirándole.

En la televisión, dos negros se follaban a una pelirroja parecida a mi. Me acerqué por detrás de él, y le sujeté la cara para que mirase.

¿Ves? Esa es la novia de alguien. La mujer de alguien. Quizá a ella también la retaron.

Cogí otro poco de semen y lo puse sobre su lengua. Volvió a lamer.

Mañana no sabrás distinguir qué le hicieron a esa chica y qué le hicieron a tu mujercita. En el ordenador, en un viejo vídeo sus manos, ahora esposadas, me quitaban la ropa.

Cogí el móvil. Abrí el hilo de mensajes que había abierto unos días atrás. Pasé rápido por las fotos, las condiciones y el precio. “Ya”, escribí simplemente.

Mi coño estaba encharcado. Me arrodillé delante de él y empecé a comerle la polla.

Recibí un mensaje.

Me toqué, lo admito. Antes de que todo empezase, me toqué. Mi mano fue a mi coño, estaba más excitada que nunca. Admito que estaba cachonda, muy cachonda, pensando en que me acababa de correr sobre mi marido en lo que era el tímido comienzo de la noche más loca de mi vida, que su polla estaba engordada a base de viagras, y que la comía, dura, tras una primera corrida, y que me metí uno, dos, tres dedos en mi coño pensando en lo que se acercaba mientras mi lengua recorría el sexo de mi marido, borracho.

Bebí una copa de vino cuando me saqué su gorda polla de la boca. Yo también necesitaba algo de alcohol.

Le chupaba por propio placer. Siempre me gustó, pero dudo que él notase nada. Emitía leves gemidos, pero era poco más que un autómata en mi boca. Mi culo notaba el frío contacto de los tacones, arrodillada, sentada en ellos. Con las piernas abiertas permitiendo el acceso a mi propio sexo. La máscara rozaba en su pubis, quizá sobrio le habría hecho cosquillas. Ahora, con las plumas manchándose de su semen, no siente nada.

Llamaron a la puerta.

Al sacarme su miembro de la boca le miré a los ojos y le besé. “Te quiero”, le dije. Le dejé allí, a medias, empapado con mi saliva. Me puse una bata, pero no me quité la máscara ni los tacones, y fui a abrir.

Ellos.

Pasó primero Antonio, que se quedó a mi lado, serio, en silencio. Borja cerró la puerta y me miró de arriba a abajo. “Por clientas como tú me he metido a esto, guapa”, dijo. Me dio un azote y sonrió. Musculoso, rapado y embutido en una camiseta de lycra. Pantalón de cuero marcando. Puede que con relleno. Puede que gay, aunque mi coño palpita esperando que no.

Antonio me arrinconó simplemente girándose hacia mi. También alto y musculoso, aunque mayor. Barba arreglada y traje sin corbata. Llevaba un maletín que dejó en el suelo.

Me apoyé en sus hombros para acercarme a su oído. “La palabra de seguridad es León”, le dije, como acordamos.

Su atlético cuerpo me apretó, mi culo contra la pared, mi vientre contra su paquete. Introdujo un dedo en mi coño sin preliminares, estaba más que lista para recibirle. Suspiré. Mi pintalabios le gustó, lo vi en sus ojos. Me cogió la barbilla, y me besó con fuerza, y me quitó la bata, que dejó caída en el suelo. Su compañero fue al salón mientras él me daba un aperitivo de mi noche. Su mano empujaba hacia arriba, casi levantándome del suelo.

“Cariño, te vamos a hacer disfrutar esta noche como nunca soñaste”, me susurró. Un segundo dedo se coló en mi coño. Su lengua violaba mi boca cuando me apretó un pezón. “No va a ser suave. No va a ser lento. Pero te va a gustar”. Sus palabras me estremecieron. Le apreté contra mi. “Hoy soy vuestra puta”, le dije, cuando un tercer dedo acarició mi clitoris.

Todavía estaba en el pasillo cuando escuché a Borja reír en el salón.

“Joder con las viagras, voy a tener que probarlas”, dijo a voces.

Inesperadamente Antonio me empujó, tirándome al suelo. Me agarró del pelo y me hizo seguirle gateando, tirando de mi como si tuviese una correa. Dolía, pero no dije nada. Al llegar, Borja jugaba con la polla de mi marido, golpeándola, riendo viendo cómo se mantenía erguida ante su impasividad, medio dormido. Él apenas abría los ojos, inmóvil, atado a la silla y esposado.

Antonio tiró de nuevo de mi melena, esta vez para levantarme y obligarme a lamer el chorreante semen en mi marido. “Límpialo”, ordenó. Comencé en su mejilla, donde resbalaban algunas gotas, y aproveché para susurrarle. “Me han costado caros, pero los voy a disfrutar, cielo”. Bajé por su cuello hasta detenerme a chupar en su pubis, donde se había acumulado la mayor parte. Borja se desnudaba mirándome. Le limpié los huevos antes de acabar en su polla. Mi cara tenía también restos, que recogí con mi mano y lamí, antes de comenzar con su verga. Miré a Antonio a los ojos mientras la carne de mi marido iba desapareciendo completamente en mis pintados labios. Noté su mirada fija en mi cuando su glande llegó a mi garganta y mis labios a la base. No todas serían capaces de tragar semejante miembro. Él se mantuvo impertérrito. Su amigo, sin embargo, continuó bromeando. La mantuve en el fondo lo que aguanté, sin retirarle la mirada, casi sin parpadear. Retando a mi chulo. No presté atención a lo que decía Borja. Saqué su polla empapada y reluciente, sin traza de semen, como me ordenaron.

Borja cogió la botella de vino. “¿Siempre eres tan seria?” preguntó. “Hay que disfrutar de las cosas de la vida”, dijo, dando un trago y acercándose a nosotros. Se colocó detrás de mi marido, abrazándolo. Le agarró la polla con una mano. “Está bien dotado tu maridito”, constató masturbándolo. Su gran mano iba desde la base hasta la punta, apretando fuerte, deslizando sobre mi saliva. Le metió la botella en la boca y le obligó a beber. Parte cayó sobre él. “Traga”, dijo. Le besó en el cuello mientras lo hacía, sin dejar de masturbarle. “Nos vamos a follar a tu mujercita, guapo”, le dijo. “Y quizá a ti también”.

Noté presión en mi cabeza. Antonio se había acercado por detrás y me obligó a comer la polla de mi marido de nuevo, sin dejar sacármela para respirar. Me asfixiaba. “A ver cuánto aguantas con ella hasta la garganta”, amenazó. Borja le seguía obligando a beber. Me hacía daño, y parte del vino caía sobre mi. Uno de los dedos de su otra mano fue a la entrada de mi culo. Me mareaba de la tensión. Me introdujo un poco. Tras unos segundos eternos, ambos pararon y por fin mi marido y yo pudimos respirar y toser, aguantando la arcada que nos provocaron. Mi marido chorreaba vino y yo saliva cuando me levanté y, revolviéndome, encaré a Antonio, enfadada. Él me sacaba casi una cabeza a pesar de mis tacones.

“¿Ya te rajas?” Dijo. “Quizá tu marido tenía razón. ¿Tan pronto vas a usar la palabra de seguridad?”.

Borja se acercó y noté su cuerpo pegándose a mi espalda. Dudé un instante. La locura de mi vida. Meter a dos extraños en mi casa para que me follasen, con una palabra salvadora... Pero ¿qué evitaría que me violasen si se torcía?

Mis manos fueron a la hebilla del cinturón. Desabroché a Antonio, despacio. Parecía caro, como su dueño. Abrí su pantalón y bajé ligeramente la bragueta. Mi mano se coló dentro del boxer, palpando su erección. “Esperaba que la tuvieses más grande que mi marido”, le dije, desafiante.

Borja, detrás de mi, me dio un beso en el hombro. “Cielo, danos el dinero y verás lo que es una polla”.

Saqué la mano de sus calzoncillos y fui al dormitorio. Cerrando la puerta, me dirigí a la cómoda, donde guardaba un sobre con dinero entre mis bragas. Mientras lo buscaba, la puerta se abrió. Antonio entró. Con su mirada fija en mí, dejó el maletín sobre la cama. Le tendí el fajo. “Hombre de negocios cobra de una puta por follársela”, se titularía la foto. No lo cogió todavía. Abrió el maletín y, sin dejarme ver el contenido, sacó un contrato y un boli.

Detallaba lo que me habían contado. Lo que solicitaba que me hiciesen, los límites que estaba dispuesta a cruzar, la exención de responsabilidad, el secreto. No prometían que no ocurriese nada. Nunca habrían estado aquí. Nunca me habrían follado ni golpeado.

Firmé.

Sin quitarse más ropa, se desabrochó el pantalón. Me miró y supe que debía arrodillarme, bajarle los calzoncillos y comenzar a comérsela. Ciertamente no era tan grande como la de mi marido, pero fue creciendo a medida que contaba los billetes, hasta convertirse en un ejemplar con un espesor mayor. Cuando acabó de contarlos mis labios casi no lo abarcaban. Cerré los ojos y saboreé esta desconocida polla.

“Lo haces muy bien, puta”, dijo, justo antes de obligarme a ponerme a cuatro patas en la cama. Instintivamente mi mano separó mis labios para facilitar la entrada de mi amante, pero sólo escuché el clac del maletín abriéndose, tras lo cual un generoso chorro de lubricante cayó por mi culo y mi coño, manchando las sábanas. Justo después, lo que parecía una bola metálica se introdujo en mi ano, dilatándome. Me sobresalté. Golpeó mis nalgas una, dos, tres, cuatro veces. Cinco. Con la sexta, grité.

Tras hacerlo, cogió el maletín y salió del dormitorio.

Le seguí, no sin miedo. Notaba mi culo caliente por los golpes.

“Siéntate sobre tu marido”, dijo Borja, que todavía no se había desnudado por completo y esgrimía una botella de champán. Lo hice. Me empalé con su polla, que me llegaba hasta las entrañas. Le abraza y le besé. Él estaba grogui totalmente.

“¡Vamos a celebrar el aniversario de estos tortolitos!”, gritó Borja, descorchando la botella y echándola por encima de nosotros. Mi marido, sorprendentemente, reaccionó al frío líquido y comenzó a comerme las tetas mientras apenas le follaba. Casi me mordía, dejándome marcas. Intentó decirme algo, pero no fue capaz de articular palabra.

Antonio se quitaba el traje despacio mientras nos miraba.

Borja se acercó, no pude reprimir tocar su paquete.

“Parece que tu mujercita quiere un rabo de verdad”, dijo. Lo miré. Dios. Su punta asomaba por la pierna de los calzoncillos. Cuando se lo quitó parecía ciertamente increíble, el anuncio no engañaba. Más de veinte centímetros, y gorda como la de Antonio. Pero fue la cabeza de mi marido la que agarró y bajó para que comenzase a chupar. Si no hubiese estado yo sobre él le habría tirado de la silla al hacerlo. Su brazo se retorció, esposado a su espalda, para conseguir bajar su cabeza hasta su miembro. Lo agarré con mi mano derecha mientras mi marido tragaba los primeros centímetros. A mí me besó. Su lengua sabía a polla y vino. Con una mano me guiaba, indicándome cómo follarme a mi marido mientras con la otra era él el que le follaba la boca, moviendo su cabeza. Nos mantuvo a los tres así durante un rato. Mi marido se atragantaba y no se le metía ni la mitad, mi mano no soltó su falo en ningún momento mientras yo seguía subiendo y bajando. “Parece que a tu marido le está gustando”, dijo al notar por sus espasmos que se corría dentro de mí. Se vació por segunda vez, y le besé la frente cuando paré.

Mi marido me miró, vacío, cuando Borja le liberó de su trabajo y le quitó las esposas. Me levantó, pero a él tuvo que ayudarle para que se tuviese en pie. Le hizo tumbarse en el suelo, boca arriba, y a mí me puso tumbada sobre él, invertida, mi coño en su cara, su polla en la mía. No podía ni chuparme, y el semen de su corrida se vertía sobre él desde mi entrada. “No, cielo”, me dijo Antonio, acercándose despacio, cuando fui a comer a mi marido. “Es nuestro turno”. Se arrodilló frente a mí. Sus huevos rozaban la polla de mi marido. Comencé a chupar su grueso falo de nuevo. Las manos de Borja se situaron en mis nalgas. “Dile a tu marido que me puede comer las bolas si quiere”, dijo riendo cuando situó su polla en mi entrada.

“Fóllame”, le dije. “Fóllame”, le repetí. Como si fuese a hacer falta. Gemí cuando noté, por vez primera en muchos años, una polla diferente entrando en mi. Engullí a Antonio de nuevo mientras lo hacía. Cuando noté a Borja casi al fondo de mí, eché la mano atrás para agarrarle. Todavía quedaba media polla por entrar. Muchos euros por centímetro de polla, pero lo disfrutaría.

Comenzó a moverse imposiblemente despacio. Gemí, empalada. Gemí y grité no sé durante cuanto tiempo, notando mi piel tensa rozando contra sus vergas. Mi marido respiraba con dificultad debajo de mí mientras me follaban. Notaba su aliento en mi coño, y le agarraba la polla, que rozaba con la de Antonio. No recuerdo cuánto me follaron. Recuerdo las fuertes manos de Antonio sujetando mi cabeza, y los duros dedos de Borja clavándose en mi culo penetrándome más y más adentro.

con aquel prodigio de la naturaleza, mientras el juguete dilataba mi ano y mi marido de vez en cuando reaccionaba, sacando la lengua y lamiendo mi clítoris o sus genitales. Recuerdo mis orgasmos, y cómo pedí más y más.

No recuerdo cuántas veces me corrí, pero cuando por fin lo hizo Antonio, el primero de ellos, me obligó a tragar todo, hasta la última gota. Borja no dejó de follarme mientras el semen de su socio bajaba por mi garganta. Y después me levantó. “Eres una niña sucia”, dijo, arrodillándose y haciéndome sujetar una copa llena de vino junto a mi, pegada a mi barbilla. Borja se puso frente a mi, su polla erguida frente a mis ojos, apuntando a mis labios. No me dejó comerle. Sus grandes manos recorrieron su falo hasta correrse en mi cara. Su leche fluyó por mi frente, por mis ojos, por mi boca hasta el recipiente. Sus dedos limpiaron mi rostro, vertiendo los restos en el vino. El gracioso de la pareja se reía mientras Antonio daba otro trago a su vaso. Después, echaron una pastilla más en la que yo sostenía.

“Ya sabes para quién es la copa”, dijo.

Erguí a mi marido lo suficiente para que pudiese beber, y le ayudé a pasar el vino con su semen. Le besé en el cuello mientras lo hacía. Tuvo que contener varias arcadas. Su polla ya se había dado un descanso. Cuando acabó, le abracé y, tumbándole delicadamente en el suelo, me repetí que le quería. Sólo esperaba que se quedase dormido.

Ellos se sentaron en el sofá, con sus pollas flácidas, hermosas, tentándose. Antonio estaba al teléfono, pidiendo unas pizzas para cenar. Descansé un rato, tumbada junto a mi marido, recobrando fuerzas. Me quedé traspuesta.

Creo que me despertó el timbre del portal. Mi marido seguía dormido. Borja seguía sentado en el sofá, quizá dormido, con su gran polla descansando sobre su abdomen, y Antonio se había puesto unos pantalones. Me acompañó al portero para abrir. Me puse la bata, que todavía estaba junto a la puerta.

“Las pizzas”, dijo el repartidor, al otro lado de la línea. Antonio, detrás de mi, me empotró contra la puerta, en el mismo momento en que pulsé el botón de abrir la puerta de la calle, y dejé caer el teléfono. Sacó su polla y me penetró sin contemplaciones. Sus empujones retumbaban a través de mi cuerpo junto a la puerta, lo cual se estaría oyendo en todo el bloque, y mis gemidos probablemente llegaban hasta el portal a través del telefonillo. No podía más que gritar e intentar que no se me cayese el dinero de mi mano, apoyada contra la puerta mientras era salvajemente follada por él.

Creo que el repartidor estuvo esperando, asustado, varios minutos, al otro lado de la puerta, a un palmo de la follada de mi amante, separados sólo por la madera. Me folló hasta que sonó el timbre. Cuando paró, se guardó la polla pero se mantuvo detrás de mi. Abrí la puerta tras taparme como pude con la bata. Seguía con la máscara y los tacones cuando él me vio. Estaba blanco.

Me conocía, era un chaval del barrio.

Me dio la comida. No hablamos. Le di el dinero y cerré, sin esperar la vuelta.

Dejé las cajas en el suelo.

Me apoyé contra la puerta de nuevo, y me levanté la bata, ofreciendo mi coño anhelante. Antonio rió.

Oí el ascensor bajar. Me corrí cuando, imperceptible bajo el sonido de los golpes de mi cuerpo contra la madera, abajo, escuché el portal cerrándose.

Ellos comenzaron a comer, pero yo no tenía hambre de pizza.

Fui gateando hasta Borja. “Todavía no te he probado”, dije, como la mayor de las putas. Fui hacia él moviendo el culo, aumentando el roce del dilatador anal, al que ya estaba hecha.

No me reconocí cuando me apoyé sobre las rodillas de Borja y lamí la superficie de su larguísimo falo mirándole a los ojos mientras él seguía comiendo, riendo. Antonio le pasó la cámara. En la pantalla, mi lengua lamía la punta, mientras miraba al objetivo sonriendo. “Con bocas como la tuya igual me hacía hetero, guapa”, me dijo. Mi marido me miraba, creo, cuando comencé a chupar. “Es imposible comérmelo entero”, me dije a mi misma, cuando vi que no llegaba a la mano con la que se lo sujetaba tras engullir una buena porción. “Seguro que tu marido está cachondo viendo cómo me comes”.

De los tres fui yo quien más disfrutó de la comida. Me atragantaba con él, intentando introducirme más y más. Tuvo que dejar la pizza para concentrarse en lo que le hacía. Sus grandes manos acariciaron mi cara en señal de agradecimiento.

Antonio me retiró el dilatador anal, y volvió a usar el lubricante.

Después, un dedo.

Un centímetro más de Borja en mi boca.

Dos dedos.

Otro centímetro.

Ningún dedo. Ese instante previo, cuando sabes qué va a ocurrir.

El último centímetro que me pude meter, y la mirada de placer de Borja.

Su polla. Su gorda polla desvirgando mi culo. Quince centímetros menos de polla de Borja en mi boca, liberada para gritar al recibir la punta.

Un poco más de polla en mi culo, y más gritos.

Su cuerpo reclinándose sobre mi, sus labios en mi espalda. Su mano en mi clítoris.

Mi ano acostumbrándose a él.

Mi boca en Borja de nuevo.

Su polla comenzando a moverse. Yo, comenzando a disfrutar y volviendo a comerle.

Mi marido, borracho, mascullando algo.

“Álvaro, vamos a partir a tu mujer”, gritó Antonio.

Las manos de uno en mi cabeza, follándose mi boca con su polla absurdamente grande, golpeando en mi garganta, empapándose en la saliva que caía por mis labios sin control ante su fuerza. Las del otro, en mis caderas, manejándose como una muñeca, a su antojo, follándose el culo sin compasión, golpeando mi coño con sus huevos. Las mías en mi clitoris exprimiendo cada centímetro de placer de mi cuerpo. La larga verga sobre mi lengua, y movimiento, fuertes penetraciones, fuertes azotes. Fuertes gritos pidiendo más. Sus insultos poniéndome más cachonda. Mis dedos penetrándose. Largas pollas, largo tiempo. Gritos y sexo. Más gritos, más sexo. Mi marido vomitando a un lado. Porno en la televisión, más suave que en el sofá. En el ordenador yo, haciendo un tímido striptease mientras a cuatro patas ahora como la polla de un bisexual al que he contratado. Sudor, sexo, placer, su piel rozando con la mía, nuestros ojos mirándonos...

Mi primer orgasmo anal. Mi mayor orgasmo.

Mis mayores gritos.

Mis siguientes orgasmos, incontables, empalada en mis amantes.

Su semen cuando mi cuerpo más tembló, virtiéndose en mi culo, en mi garganta, en mi cara, en mi pelo.

Yo desmayándome de placer.

Yo, despertando, horas más tarde, en mi cama. Como en un sueño, con dos sementales a mis lados. Borja dormido, Antonio mirándose acariciándose el pelo. Yo, subiéndome sobre él para follarle.

“Tu marido duerme”, dijo mientras me pellizcaba los pezones. “Le hemos seguido dando vino, no recordará casi nada”, dijo cuando le besé el cuello. “Eres una puta perfecta”, dijo mientras me penetraba. Él se puso las manos en la cabeza y me dejó hacer, como si él fuese el pagador. Me eché hacia atrás para que pudiese, con la luz que entraba por la ventana, ver mi cuerpo subir y bajar sobre él, ver mis manos sobre mi pecho, mi coño rasurado y mi cara de vicio tras la máscara. “Perfecta”, dijo.

Despertar a Borja con mis gemidos. Que se coloque detrás de mí y me empuje para tumbarme sobre Antonio.

Más lubricante. Mucho más. Dos dedos. Tres dedos. Antonio y yo quietos mientras mi ano es liberado de tres dedos y deja paso a algo más gordo y duro. Borja penetrándose con el tubo de lubricante. Ardor.

“Cariño, yo soy más gordo...”.

Lo saca y me echa más líquido, relajándose el quemazón.

Su punta. Penetrada por el culo con la polla más grande que nunca conocí.

“Despacio”, dijo. Besé a Antonio con pasión mientras contenía los gritos al notar cómo, centímetro a centímetro, su polla desaparecía en mí.

Notarme follada por mis dos agujeros a la vez, a turnos, a la vez, a turnos... Ellos bufiendo dándome placer... La cara de Antonio en la cama, donde siempre duerme mi marido. Ellos parando, y siendo yo la que me empalo entre ellos... Me mareo, grito, sudo...

Correrme de nuevo con ellos dentro, mientras me susurra “me he follado a tu marido mientras dormías, tiene el culo más prieto que tú”.

Correrme de nuevo imaginando a Borja sobre mi marido.

No poder correrme más. Borja abandonando mi culo. Antonio levantándose con facilidad, sacándose de él. Tumbándose boca arriba en la cama.

Ellos arrodillándose a ambos lados de mi cabeza. Mi mano izquierda en Antonio, la derecha en Borja. Su polla sobre mis labios. Ellos besándose. Ellos mirándose. Sus pollas corriéndose una última vez sobre mi cara, sobre mi pecho, sobre mi pubis.

Al acabar, escuchar la ducha encendida, y levantarme y encontrarme a mi marido allí de pie. Saber que le he ganado al conversar mientras el agua limpia el semen de mi cuerpo mientras la casa se queda sólo para nosotros dos.

El Reconocimiento

Por fin había encontrado un trabajo, me había costado varios años de exámenes pero lo había conseguido. Solo faltaban los trámites burocráticos para empezar a trabajar y el reconocimiento médico.

Aquella mañana, a primera hora, me dirigí a la dirección que dieron, pregunté por el nombre de la Doctora que tenía asignada y esperé a que me llamaran. Estaba en la sala de espera leyendo alguna revista hasta que apareció una enfermera y dijo mi nombre. La acompañé, y fui con ella a varias habitaciones donde me hicieron bastantes pruebas. Dejando para el final el reconocimiento médico.

Era la primera vez que me hacían uno. Salió la doctora y me llamó, me hizo pasar a su despacho y me pidió que me sentara. Me hizo varias preguntas relacionadas con mis hábitos, enfermedades, etc. Lo veía todo muy normal, después de esas preguntas, me dijo con absoluta indiferencia:

- Desvístase y vaya a la báscula -señalando con el dedo en el otro lado de la sala.

Me empecé a quitar la camiseta, los zapatos, calcetines, pantalones y entonces tuve la gran duda, ¿me desnudo del todo? Ella no miraba, estaba anotando algo en mi informe. No lo pensé más y me quede completamente desnudo subido en una especie de báscula.

Había una cortina que separaba su despacho del resto de la habitación, donde estaba la camilla y el resto de aparatos.

Estuve un par de minutos desnudo, esperando que la doctora viniera hasta que preguntó en voz alta:

- ¿Estas listo?

- Si -contesté yo.

Ella oí levantarse, el ruido que hizo la silla al desplazarla de su mesa y los tacones que indicaban que se dirigía hacia mi. Arrastró la cortina a un lado y se quedó mirándome un par de segundos de la cabeza a los pies, recorriendo con su mirada mi cuerpo desnudo sin decir nada.

Allí estaba yo, completamente desnudo de frente a ella, tenía la sensación de que observaba mi cuerpo formado a partir de muchas horas de natación, que yo intentaba cuidar al máximo y que sin duda para ella debía resultar, al menos, atractivo.

- Bueno -me dijo- no era necesario que te quedaras completamente desnudo.

- No sabia si debía...espere que me ponga...

No me dejo acabar:

- No, déjalo, así está bien, pero espera que voy a cerrar la puerta porque no estaría bien que entrara alguna enfermera y que te viera así.

Se fue hacia la entrada y echó la llave en la puerta. Se giró y cuando se dirigía hacia mi pude notar como sus ojos se clavaban en mi entrepierna, lo cual hizo que me sintiera ligeramente nervioso, empecé a notar como mi polla se estaba poniendo morcillona.

- Ahora súbete en el peso...así...gírate...bien.

Me subí en el peso, me hizo girarme y quedé de espaldas a ella, que iba anotando en una especie de ficha los resultados que obtenía.

- Ahora ponte de frente...ponte recto que te mida...

Para medirme tenía que ajustar una especie de barra que chocaba contra mi cabeza, mientras que la ajustaba se puso a mi lado y su bata blanca de medico rozaba mi polla. Notaba como cada vez estaba más pegada y que le costaba ajustar la dichosa barra...

- Vaya parece que no quiere...ahora.

Cuando bajo los brazos una de sus manos chocó accidentalmente contra mí ya semi-erecta polla, lo cual hizo que reaccionara del todo y noté como empezaba a crecer y a ponerse dura como una piedra.

La situación era muy comprometida, no es que me asustara que me viera una mujer desnudo y con la polla erecta, pero si esa mujer era la doctora que tenía que firmar mi reconocimiento medico era algo que si me preocupaba.

Evidentemente se dio cuenta del cambio, pero no me dijo nada, siguió con su trabajo...

- Ahora bájate y quédate aquí...

Se acercó a un armario y cogió los típicos utensilios que usan los médicos en estos casos. Empezó a hacerme algunas pruebas más mientras me preguntaba algunas cosas, yo continuaba con mi estado de excitación:

- Así que empiezas a trabajar ahora...

- Si.

- Hace falta gente, sobre todo gente tan joven como tú...¿practicas algún deporte? te veo tan fuerte y desarrollado.

- Si, natación

Ella seguía preguntándome cosas y anotando en la ficha. Hasta que hizo la pregunta que me temía:

- Bueno, veo que no se te baja, ¿estas muy excitado? ¿es por estar desnudo delante de una mujer?

- No se que me ha pasado - le contesté.

- Pues muy sencillo, te ha pasado que tienes una erección muy considerable y ya veremos como te puedes vestir luego. Anda, tumbate en la camilla que sigamos con el reconocimiento, y no te preocupes que esto es muy normal es chicos de tu edad...

Me tumbé en la camilla y empezó a cogerme las pulsaciones, la tensión, me empezó a apretar en el estómago, cada vez más abajo...

- Perdona, pero tengo que apartar tu pene para palpar mejor esta zona. ¿te importa?

- No, claro -balbucee-

Se puso un guante de látex y me cogió la polla delicadamente con dos dedos, apartándola y empezó a palpar con la otra mano. Así estuvo un tiempo hasta que se escapó y chocó contra su brazo.

- Vaya, si que la tienes dura, te la tendré que agarrar mejor...

Y me agarró la polla con toda la mano, como si de una empuñadura de tratara

- Así mejor...

Siguió palpando, yo notaba la presión de su mano y estaba excitadísimo pero no me atrevía a decir ni hacer nada.

- Pero bueno, fijate tienes una gotita en la punta, eso es que estás muy excitado, lo mejor es que te relajes antes de que siga con el reconocimiento.

No sabía a que se refería hasta que empezó a meneármela, no podía creerlo, me estaba haciendo una paja. Primero desplazo la piel hasta abajo dejando visible todo el capullo, luego la subió y así sucesivamente, muy despacio al principio hasta que comenzó a hacerlo más rápido.

- Incorporate y apoya los codos en la camilla...bien...quiero que me avises cuando vayas a eyacular porque no quiero que me manches...

Ella seguía haciéndome la paja mientras me hablaba:

- ¿Te gusta lo que te hago?...

No podía aguantar más, iba a correrme enseguida y se lo dije:

- Me...me corro...

Ella siguió meneándomela con fuerza, mientras veía como los chorros de semen saltaban de mi polla y chocaban contra mi pecho, la cantidad de semen que había sobre mi pecho era muy abundante. Me dijo que no me limpiara, que esperara un momento...

- ¿Te ha gustado? -preguntó.

- Sí, mucho -contesté.

- Ahora quiero que me esperes tumbado en la camilla.

Se fue a su mesa y se sentó, la oí como llamaba por teléfono y le decía a su enfermera que cancelara todas las citas que tuviera para hoy y que entrara porque tenía que ayudarle a realizar unas pruebas a un paciente.

Eso quería decir que... iba a entrar en la consulta y yo estaba desnudo y con todo el semen esparcido por mi cuerpo. Me incorporé un poco y miré a la doctora, ella solo me sonrió y me dijo que estuviera tranquilo que todo iba a ir bien.

Llamaron a la puerta y cuando la doctora abrió apareció la enfermera, que quedó bastante sorprendida al verme en esas condiciones.

- Venga María, -dijo la doctora- límpiale porque tenemos que repetir todas las pruebas, ¿has visto como se ha puesto?

- Si claro -contesto María.

Se acercó a mi con un rollo de papel y empezó a limpiarme, estaba colorada como un tomate, sin duda no se esperaba encontrarse con esta situación...

- Venga María, date prisa y déjale bien limpio...

La verdad es que yo no entendía demasiado aquello, pero María se afanaba por dejarme lo más limpio posible, me limpió todo el cuerpo y cuando solo quedaban restos de semen en mi morcillona polla miró a la doctora pidiendo conformidad:

- Vamos, acaba ya, ¿nunca has tocado un pene? Se que es tu primer trabajo pero ya va siendo hora de que espables.

Me agarró la polla con mucho cuidado, solo con dos dedos y con la otra mano me la empezó a limpiar. La reacción fue casi inmediata y mi polla reaccionó, empezando a endurecerse. María estaba nerviosísima y se le escapó la polla...

- Pero bueno, que haces!!! -le grito la doctora- si se la pones dura no vamos a poder hacerle la prueba...

Yo no sabía a que prueba se refería y empecé a pensar que todo era una trampa para María, que era nueva, como yo y no podríamos decir nada sobre lo que estaba pasando.

- ...tienes que tratarla con más cuidado. Venga límpiala de una vez.

María la agarró con más firmeza con toda la mano y empezó a limpiármela de nuevo, yo ya estaba completamente empalmado y la tenía durísima, sentía la mano de María y como me limpiaba los restos de semen con delicadeza.

La doctora se acercó y se quedó mirando mi polla:

- Mira ahí le queda un poco de semen ya seco, humedécela para que salga bien pero no la sueltes...

María no sabía que hacer para humedecerme la polla.

- Venga échale un poco de saliva.

No lo podía creer, María se agachó sobre mi erecta polla y le dió un lametón a mi capullo.

- Ya que estás chúpasela entera y la dejas reluciente...

- Pero doctora -contestó María- es que yo nunca...

- Nunca que?

- Que nunca he... que con mi novio nunca he practicado...

- ¿Que nunca se la has chupado? Pues ya va siendo hora.

María se agachó y empezó a darme lametazos mientras yo creía estar en la gloria. La doctora se acercó y la cogió por la cabeza agarrándome por la base de la polla.

- Así... trágatela entera

María tenía más de la mitad de la polla en su boca y la doctora le ayudaba para que se tragara más haciendo un movimiento de sube y baja con su mano.

- Sigue así...¿ves que fácil? la estas dejando muy limpia. Venga sigue así que te ayudo para que estés más cómoda.

Me fije como la doctora empezó a desabotonar la bata de María.

- Espero que te hayas vestido como te tengo ordenado.

La doctora le continuaba desabotonando la bata. Me fije que María solo llevaba debajo de la bata el sujetador, las bragas y unas medias hasta el muslo, todo ello de color blanco.

La doctora le quito la bata y María se quedó casi desnuda mientras me la seguía chupando. La verdad es que para ser la primera vez no lo hacía nada mal.

- sigue chupando María -le decía la doctora- verás como te gusta esto...

Cuando me fije la doctora le había quitado el sujetador y aparecieron dos enormes tetas coronadas por dos oscuros pezones que apuntaban directamente hacia el suelo. Aquella visión desapareció cuando la doctora cubrió las tetas de María con sus manos, las apretaba y jugaba con ellas, le pellizcaba los pezones mientras no dejaba de hablarla...

- Ves como te gusta esto...¿no decías que te gustaban los hombres?...ya tienes ¿no para ti sola, pero también tienes que darme placer a mi...yo te contraté a cambio de unos favores que ahora tienes que empezar a pagar...zorra.

María no dejaba de chupármela cada vez más rápido y estaba a punto de correrme hasta que se apartó rápidamente de mi boca y dio un gemido. Giré la cabeza y aquella visión nunca la olvidaré, María tenía las bragas bajadas, enrolladas a la altura del muslos y la mano de la doctora la estaba trabajando su coñito, un coñito peludo, negro que contrastaba con el color blanco de sus medias y bragas.

María no podía seguir chupándomela porque estaba recibiendo los dedos de la doctora en su interior y le flaqueaban las piernas aunque seguía agarrándome la polla con su mano.

- ¿Te gusta lo que hago? -le decía la doctora- ahora si quieres que siga más tarde tendrás que hacer lo que yo te diga, puta.

Y según le decía esto continuaba jugando con su coñito mientras que con la otra mano le daba azotes en el trasero.

- Venir los dos conmigo...

Nos llevé a un sofá que tenía en la consulta y se desnudó por completo, pude apreciar el contraste de los dos cuerpos, el de María se veía joven, con dos buenas tetas coronadas por dos pezones que desafiaban la gravedad y un coñito peludo, moreno. Mientras que es de la doctora era un poco más maduro, en el que sus pequeñas pero bien formadas tetas empezaban a decaer y su coñito casi depilado mostraba una rosa tatuada justo encima.

La doctora se sentó en el sofá y le hizo gestos a María para que se sentara a su lado, le abrió las piernas y continuó jugando con su coño, mientras que María cerraba los ojos y echaba su cabeza hacia atrás.

- María, ahora vas a hacerme un trabajito, quiero que me comas el coño y tendrás como premio a este joven que el destino ha querido que venga hoy a la consulta. Vamos, ponte de rodillas...

-...y tu -me dijo la doctora- haz con ella lo que desees excepto el coño, el coño es solo mío.

La doctora agarró por la cabeza a María y la acercó hasta su depilado coño.

- Vamos, cométe-lo puta...

La cabeza de María quedó encajada entre las piernas de la doctora mientras yo seguía de pie viendo como la doctora hundía la cabeza de María entre sus piernas sin duda forzándola para que su lengua trabajaba más a fondo en su depilado y experimentado coño.

Decidí pasar al ataque, tenía la autorización de la doctora para hacer con María lo que quisiera excepto su coño, pero aquello incluía su culo. Algo que mi novia nunca me había dejado probar, pero ahora tenía uno delante de mí, totalmente expuesto para mí.

Me puse de rodillas detrás de María y contemplé su culito y su coño desde esa posición, una visión maravillosa, su coño se veía húmedo, sus labios abiertos que yo no podía tocar. Decidí chupar aquel culo, acerqué mi lengua a su agujero trasero y le di un lametón, María lanzó un gemido, levantó la cabeza y se giró para decir un "no" que fue rápidamente contestado por la doctora. Le dio una sonora bofetada en la cara y volvió a sujetarla por la cabeza mientras le decía:

- No decías que te gustaban los hombres, pues ahora vas a comprobar lo que los hombres quieren de las mujeres. Sigue comiéndotelo...

María volvió a lo suyo mientras yo empecé a chupar su agujero, ella intentaba contraer los glúteos para impedirme la entrada pero estando en esa posición lo tenía muy difícil, además recordé los azotes que le había dado la doctora y le di uno no muy fuerte.

- Eso, azota a esta zorra -me dijo la doctora- dale más fuerte y verás como se abre bien de piernas.

No lo pensé, el siguiente se lo di más fuerte y el siguiente aún más. Notaba como se relajaba más cada vez que recibía un azote, después de darle unos cuantos azotes y ponerle los dos cachetes rojos parecía totalmente entregada.

Volvía a jugar con mi lengua en su orificio y ahora no tenía ninguna oposición, al contrario, notaba como empezaba a moverse en círculos, sin duda le estaba gustando.

Decidí que era el momento de meterle un dedo por su estrecho y oscuro agujero.

Lo chupe bien y empecé a metérselo, poco a poco, sentía la presión de sus músculos y como este se abría paso, lentamente, la sensación era exquisita, mientras la doctora empezaba a gemir cada vez más fuerte, sin duda la lengua de María estaba haciendo perfectamente su trabajo en el coño de la doctora.

Ya tenía el dedo completamente dentro, de vez en cuando le daba un azote y María respondía moviendo sus caderas en círculo, parecía una auténtica zorra. Mi polla estaba a punto de reventar y decidí probar, me levanté y puse mi polla a la altura de su culo, pero los gemidos de la doctora me hicieron parar, sin duda se estaba corriendo apretaba con fuerza la cabeza de María tanto con las manos como con las piernas y tenía los ojos en blanco, dio varios grititos muy cortos y se relajó encima del sofá soltando la cabeza de María que no se atrevía a quitar la lengua del coño de la doctora por miedo a otra bofetada.

- ¿Ya la has enculado? -me preguntó la doctora.

- No, iba a hacerlo ahora mismo.

- Espera un segundo que vamos a encolar a esta puta entre los dos.

Cogió del pelo a María y la levantó obligándola a situarse a cuatro patas sobre el sofá, luego cogió un bote con una especie de gelatina que untó sobre mi polla:

- La verdad es que tienes una buena polla, vamos a ver como se abre camino en el culo de María.

Me agarró la polla y me dirigió hacia el culo de María, allí empezó a meter un dedo por el estrecho y angosto agujerito, que cada vez ofrecía menos resistencia a la penetración, cuando el dedo de la doctora entraba y salía sin dificultad metió otro más. María movía sus caderas en círculos, sintiendo como la doctora se abría camino. La doctora decidió meter un dedo más y cuando este entró María dio un grito, al que la doctora acompañó de un sonoro azote en su nalga, que quedó completamente enrojecida.

- Creo que ya esta lista para recibir tu polla, acércate...

La doctora me agarro la polla y la acercó a su agujero, apoye el capullo y empecé a empujar lentamente, notaba como entraba, sin duda ayudado por la crema que la doctora había utilizado. Según iba entrando los quejidos de María iban en aumento...

- No, no, noooo...espera...no...sácala, sácala...

La doctora le propinó otros dos azotes:

- Cállate puta y recibe con dignidad tu premio.

Tenía los cachetes del culo al rojo debido a los azotes que le habíamos dado. La doctora me dijo que siguiera empujando mientras el cuerpo de María se contorneaba cada vez que recibía un centímetro más de polla, había dejado de gritar pero sin duda lo estaba pasando mal. Cuando entró el capullo completamente dio un suspiro y

note como la presión sobre el mismo cedía, lo peor para ella había pasado, aunque todavía faltaba por entrar el resto de mi polla.

Tenía miedo de hacer daño a María pero la doctora me agarró las pelotas y me dijo que empujara, las piernas de María empezaron a temblar, sin duda debido al castigo que estaba recibiendo su culo. La doctora bajo su otra mano al coñito de María y empezó a jugar con su clitoris para relajarla un poco. Mi polla estaba a punto de entrar en su totalidad y la doctora me pidió que empezara con el mete-saca.

Empecé despacito pero la sensación era tan agradable que aumenté el ritmo y cuando me quise dar cuenta estaba bombeando con todas mis fuerzas, el culo de María admitía todos mis embites y la doctora estaba disfrutando viendo como su enfermera era sodomizada.

La doctora se sentó delante de María y abrió las piernas:

- Vamos cométe lo mientras te rompen el culo y tú dale unos cuantos azotes a esta guarra que parece que le va gustando esto...

María empezó a comerse el coño de la doctora mientras yo seguía enclándola, empujando cada vez con mas fuerza y más rápido, estaba a punto de correrme. Además seguía las instrucciones de la doctora y comencé a azotar a María, aquello me gustaba.

Oír los jadeos de la doctora mientras María le comía su coño y la visión de mi polla entrando y saliendo de aquel hermoso culo hizo que me corriera dentro del mismo, solté todo el esperma dentro de aquel agujero y dejé de azotarla. Mientras María seguía con su trabajo y la doctora se pellizcaba los pezones, saqué la polla y vi como restos de mi semen salían de su culito y chorreaban por sus piernas, la doctora empezó a gemir y se corrió en la boca de María otra vez.

María estaba extenuada, la doctora la ordenó tumbarse y le dijo que había llegado el momento de que ahora disfrutara también ella, yo me senté en una silla a contemplar el espectáculo.

La doctora extendió los restos de semen que salían del culo de María por sus piernas y luego introdujo los mismos en la boca de María que los chupara y los limpiara, el coño de María estaba totalmente abierto y húmedo, desde mi sitio pude comprobar como la doctora estaba jugando con su clitoris, hasta que hundió su cabeza entre las piernas de María y esta comenzó a gemir, sin duda estaba deseando que alguien se ocupara de su fuente de placer.

La doctora estaba haciendo un gran trabajo, así lo demostraban los gemidos de María, creo que debió de correrse un par de veces en la boca de la doctora aunque esta no dejaba de saborear tan delicioso manjar.

La doctora levantó su cabeza de las piernas de María y me ordenó que le chupara el culo, eso sí, me dejó claro que nada de polla, solo chupar. Obedecí y tuve el enorme placer de saborear su culo, su agujerito se dilataba cada vez más y gustosamente le hubiera metido la polla pero no quería arriesgarme a que se enfadara conmigo.

Después de algunos minutos en aquella situación la doctora se retiró y se sentó encima de la cara de María, para que ella le devolviera el placer que antes le había dado y me dijo:

- Fóllate a esta puta, métesela por el coño y llénala con tu esperma.

Pese a que me había corrido un par de veces, chuparle el culo a la doctora me había excitado y estaba de nuevo en forma, ahora tenía la oportunidad de follarme en condiciones a María y no iba a despreciarlo.

Le entró con mucha facilidad, y la empecé a bombear con fuerza, me corrí dentro de ella llenándola por completo como me había pedido la doctora. Mientras que María seguía proporcionándole placer con su lengua y sus labios.

Me retiré a un lado y espere a que acabaran, la doctora se tumbo al lado de María y empezó a jugar con sus tetas y sus pezones, sus manos subían y bajaban del pecho a su coñito, recorría todo el cuerpo de María y esta empezó a hacer lo mismo con ella.

La doctora me invitó a que me vistiera y me marchara, me pidió el número de teléfono para llamarme en otra ocasión.

La Brasilera

Antes de comenzar mi relato, decir que voy a omitir varios puntos y sobre todo no voy a utilizar los nombres originales, para que mi experiencia y la de las personas que participan, siga siendo un secreto el cual solo conocemos nosotros.

En toda mi vida, desde que tengo razón de ser, siempre me han atraído muchísimo las negras y mulatas. Pero nunca había tenido la oportunidad de mantener ningún tipo de relación sexual con una de estas mujeres, siempre mi pareja ha sido de etnia blanca, pero nunca morena de piel, siempre muy claras de piel y el pelo lo más oscuro ha sido castaño claro.

Llego el día que conocí a una muchacha, que aunque pelirroja de piel muy blanca y cuerpo escultural, no me llenaba por completo. Pero esta a su vez tenía una amiga que era brasileña (a partir de ahora la llamare Esmeralda), mi chica era muy celosa y más aun sabiendo que a mí me encantaban las mujeres oscuras.

Esmeralda era preciosa, tenía unos labios gruesos, unos ojos grandes, una cara preciosa, su cuerpo era esbelto y de muy bonitas formas. Como toda brasileña, su pecho no era grande, pero si estaba muy bien puesto, pero lo que más me llamaba la atención de ella era ese precioso culito respingón que se gastaba. Yo estaba deseando hacer locuras con ella, ya que a ella parecía gustarle mucho las pollas. Todos mis amigos se la tiraron y me hacían rabiarse contándome la forma de la cual se la habían follado. Ya no podía soportarlo mas, tenía que hacerlo con aquella cacho de puta. Una noche, tras pensarlo mucho, decidí que se lo contaría a mi novia y le pediría ayuda a ella para tirármela, ya que Esmeralda era bisexual y por lo que se podía ver le encantaba mi novia, ya que se la comía con los ojos y siempre aprovechaba cualquier ocasión para sentarse cerca de ella o para propinarle algún roce fortuito. Al día siguiente me arme de valor y decidí hablar con mi novia sobre este tema.

-Gabriela tras mucho pensarlo y debido a la confianza que ya tenemos tú y yo después de un año de noviazgo, voy a contarte una cosa y a pedirte un favor, pero por favor te pido que no me contestes nada hasta el final.

Mira como sabes a mí de siempre me han gustado mucho las mujeres negras o simplemente conque hayan sido morenas de piel me han excitado mucho. Yo por desgracia siempre he tenido novias de tez blanca y nada que ver con una mujer negra.

Tú eres muy bonita y me encanta tu cuerpo, pero el cuerpo de tu amiga Esmeralda me fascina, posiblemente esto te violente un poco, pero quiero follármela y la única forma que se me ha ocurrido es follármela contigo, ya que como sabrás Esmeralda es bisexual y por su forma de actuar estará muy de acuerdo en que yo se la meta mientras te come tu lindo chochito rubio. ¿Que te parece?, ¿estas dispuesta a ayudarme?.

- ¿Ayudarte?, lo que voy ha hacer es partirte la cara hijo de puta, sal de mi cama cabronazo, no quiero volver a verte.

Las cosas no me fueron muy bien y encima seguro que después de este mosqueo mi novia no volvería ha hablarme y perderla era lo último que yo quería, porque es una chica maravillosa, solo que no entendía que Esmeralda iba a poder darme cosas que ella no podía darme. Con la cabeza baja y triste me dirigí hacia el pub donde todas las tardes nos reuníamos los amigos. Allí estaba Esmeralda, tomando café y riéndose como siempre. Me dirigí hacia la barra, pedí y luego me fui y me senté en la mesa con mis amigos y amigas. Esmeralda se percató de que estaba triste y como es muy buena amiga, se acerco a mí para consolarme.

- ¿Que té pasa?, ¿Dónde esta Gaby?, ¿os habéis peleado?.

- Si, nos hemos peleado, ella esta en su casa, estábamos en la cama y me echo. He sido tonto.

- ¿Por que? - Aquí no puedo hablar sobre ese tema.

- ¿Quieres que vayamos a un sitio más tranquilo? - Si quieres podemos ir a mi casa, mis padres trabajan y estamos solos, allí estaremos tranquilos.

- De acuerdo vayamos entonces.

No me lo podía creer sin planearlo había quedado a solas con esa negrita que quería follarme desde hacia bastante tiempo. Llegamos a mi casa y le dije a Esmeralda que se acomodara, se sentó en el sofá.

- Quieres tomar algo Esmeralda? - No gracias, siéntate a mi lado y me cuentas lo que ha pasado

No sabia que hacer si contarle toda la verdad y que ella se fuera cabreada conmigo o arriesgarme y con suerte echar un polvazo.

- Pues estaba en casa de Gaby, estábamos en su cama desnudos los dos, yo estaba totalmente empalmado, debido a la excitación le comente algo.

- Me lo puedes contar también a mí, puedes confiar en mi.

- Bien, para empezar a mí desde siempre las mujeres negras me han encantado, siempre he querido hacerlo con alguna, pero siempre mis novias han sido rubias, ni siquiera han estado bronceadas, siempre muy blanquitas de piel como es el caso de Gaby. Al conocerte y saber de tus sesiones de sexo con la gente de la cuadrilla, he estado deseando follarte, pero no sabia como y como sé que eres bisexual y te gusta Gaby, pues le pedí que participara en una sesión de sexo conmigo y contigo a la vez. Pero a ella no le sentó nada bien y me ha echado a la puerta, jodido porque seguramente la pierda, jodido porque me estaba acariciando la polla de una forma encantadora y me he quedado totalmente empalmado y lo peor de todo, jodido por que mi plan para hacerlo contigo se ha ido a tomar por el culo.

- Vaya no sabia que querías hacértelo conmigo, siempre he visto como me mirabas de arriba a bajo y nunca sospeche de tus piropos ni de tus sonrisas.

Pero ahora que lo sé, quiero que sepas que no tienes porque hacer nada mas que estar a solas para follar conmigo porque te ves muy lindo.

Mientras decía esto ultimo dirigía su mano hacia mi paquete acariciándolo.

No lo podía creer mi sueño se iba ha hacer realidad. En un momento estábamos desnudos los dos, en el sofá, me recostó y bajando su cabeza, dirigió su boca hacia mi colorado glande, dándole un lengüetazo, que me produjo un placer infinito. Empezó a mamar a un ritmo frenético y con una de sus manos acariciaba mis pelotas. De repente sonó el timbre.

- ¡¡¡¡RINGGGGGGGG!!!! - Me cago en la puta!

Fui a la puerta sin taparme, porque no tenia la cabeza para pensar. Era uno de mis amigos con su novia, ella al verme se asusto, pero él dirigió su mirada para dentro de la casa y pudo ver a Esmeralda desnuda. Al ver esto cogió a su novia del brazo y entraron para adentro, antes de que me diera la vuelta ya estaba desnudo y de un tirón rompió el diminuto vestido que tapaba los secretos de su novia. Tenia un cuerpo precioso. Llevaba un sujetador de encaje precioso que apresure a quitarle mientras a su novio le estabas propiciando una mamada de ensueño en su largo falo. Pinky (así llamare a la novia de mi amigo) empezó a reaccionar y mientras yo pegaba mas mi cuerpo para quitar el sujetador y besar su cuello, ella cogió mi polla con las dos manos y empezó a subir y a bajarlas, estaba en el limbo. Enrique cogió a Esmeralda y la llevo hacia el sofá, le chupo el conejo y tras frotarle varias veces el nabo por su Lola raja, se apresuro a metersela. Yo quite el diminuto tanga a su novia y dándole la vuelta, me arrodille y empecé a comerle el culo.

- ¡¡¡¡RINGGGGGGGG!!!!

Todos los presentes allí pararon sus tareas. Enrique no saco su polla del coño de Esmeralda y yo con las prisas, tampoco me tape, abri la puerta y sorpresa, era mi novia!. Joder la habia liado, ahora si que estaba muerto, pero por el contrario muy tranquila, me empujo hacia el interior, cerro la puerta tras suyo y arrodillándose empezó a comérmela. Joder era increíble lo que me estaba pasando, pero estaba pasando de verdad. Pinky se acerco a nosotros, mientras su novio follaba con gran frenesí a Esmeralda. Estaba deseoso de follar el culo de Esmeralda, pero no tenia prisa, tenia toda la tarde. Pinky desnudo en un momento a mi novia y situándose entre sus piernas empezó a comerle el coño a Gaby que empezó a comerme la polla con mayor fuerza seguro que por el gusto que ella sentía en su sexo. Un gran gemido señalo el momento de la corrida de Enrique, la saco y Esmeralda se apresuro a limpiarle la punta de los restos de semen. Yo aparte a mi novia mientras ella y Pinky empezaron con un lindo 69. Yo me acerque a donde estaban Enrique y Esmeralda, quitando a Enrique le dije a Esmeralda

- Tu y yo tenemos algo pendiente - Fóllame papito

Llame a Gaby y le ordene que lubricara el culo de la futura poseedora de mi polla, Gaby me ordeno al momento, no pude resistir metérsela al ver tan lindo chochito rubio al descubierto. Se la clave de una embestida y empecé un bombeo muy rápido, esto duró unos 4 minutos, hasta que no aguante mas, la saque como pude y me corrí por toda la longitud de la espalda de Gaby, aparte a esta del culo de Esmeralda, le pedí que me limpiara los restos de semen después de haberla follado, a lo que accedió con mucho agrado y le ordene que en cuanto empezara a follarme a Esmeralda me chupara los cojones. Cogí la mano de Esmeralda y la dirigí a mi nabo para que lo pusiera a tono, que no tardo mucho en obedecer y recobrar el vigor que tenia al empezar con la orgía.

Puse la punta en la entrada del culo de Esmeralda y empuje progresivamente. OH dios que placer me recorre con solo acordarme de aquella penetración anal!, no tarde en sentir la lengua de Gaby jugueteando por mis huevos, que chocaban locamente contra el inicio de los glúteos de mí sodomizada Esmeralda.

Ordene a Gaby que se fuera con Andrés y Pinky que quería follar a solas a semejante puta que tenia empalada en esos instantes por el culo.

Una vez nos quedamos a solas, le pedí a Esmeralda que se levantara del sofá, que ahora le tocaba a ella marcar el ritmo. Me senté en el sofá, cogí mi rabo por la base apuntando al cielo, Esmeralda se acomodo para sentarse en el, y poco a poco fue clavándose la por el culo, yo le cogí sus lindos pechos y los masajee mientras ella daba saltos sobre mi tieso capullo. Después de unos instantes no pude aguantar mas y dando un fuerte grito descargue toda mi munición blanca dentro del culo de Esmeralda. Se aparto de mí y se fue hacia el trío, yo quede tendido en el sofá, con una risa estúpida, Gaby se acerco a mí, limpió los restos de semen de mi capullo y sonriéndome me dio un beso.

- De verdad creías que te iba a dejar solo en un polvo de tal magnitud?

Desde aquella vez no he probado un culo tan rico como el que tenia aquella Brasileña guarra.

Preludio de un viaje de Negocios

Lo que yo pensaba que sería un aburrido viaje de negocios se convirtió en algo más divertido.

Era lunes cuando al llegar a la oficina me dijeron que el jueves tendría que coger un avión a París para asistir a una importante reunión.

A mí como no me importa viajar e incluso vi la oportunidad de quedarme el fin de semana para ver París y disfrutar de mi estancia allí decidí que no me opondría al viaje.

La reunión era bastante importante, de esas en la que tienes que causar buena impresión, así que fui a comprarme algo de ropa en plan ejecutiva.

Le dije a mi amigo que si quería acompañarme, él accedió gustoso ya que le encanta ir conmigo de compras, es fetichista del calzado de mujer y le gusta verme probar ropa y calzado y dar su opinión, yo siempre le digo que me acompañe ya que tiene buen gusto y no se como pero siempre acabamos follando como locos en algún probador y eso hace que la compra de ropa se convierta en un aliciente.

Cuando salí de trabajar a las tres, mi amigo ya me estaba esperando, íbamos a comer juntos y luego iríamos a comprar la ropa.

Fuimos a un centro comercial donde tienen todo lo que yo necesitaba, primero fuimos a ver la ropa, elegí una falda corta de color negro, una americana del mismo color y un top blanco, después fuimos a la sección de zapatos, había muchos modelos para elegir pero mi amigo me dijo que si era una reunión de negocios cogiera unos zapatos negros de tacón alto, vimos unos que nos gustaron mucho y me los lleve al probador para ver que tal quedaba el conjunto.

Mi amigo entro conmigo en el probador y yo me quite la ropa que llevaba para probarme la que había cogido, me había puesto un tanguita blanco y unas medias de ligero también blancas y brillantes y un sujetador blanco de los que te realzan los pechos, mi intención era empezar a provocar a mi amigo desde el principio y ya lo estaba consiguiendo.

Me puse la falda, el body y los zapatos, el conjunto quedaba perfecto ya que al tener las medias blancas y los zapatos negros con tanto tacón me hacían las piernas más esbeltas todavía, el body se ajusto a mis pechos marcando mis pezones que estaban bastante duros. Mi amigo me dijo que ese era el conjunto que debería llevarme para la reunión, que estaba como una ejecutiva sexy, también me dijo que había visto un vestido y unas sandalias perfectas para salir por París y disfrutar de la noche, que iba a buscarlo para que me lo probara.

Cuando vino yo estaba solo con la ropa interior y los zapatos puestos, al entrar y verme así se quedo mirándome y me dijo que ya empezaba a ponerle cachondo.

Me dio el vestido y las sandalias, el vestido era cortito yo diría que muy cortito de color azul claro pero bastante transparente, mejor dicho transparente del todo porque se me veía el tanga, las sandalias eran de color plata con una sola tira adelante y con una pulsera en el tobillo, como el vestido era de tirantes me quite el sujetador para que no se vieran las tiras y mis pechos quedaron completamente al aire, como tengo unos pechos redonditos y bien puestos no había problema.

Mi amigo no podía más y comenzó a tocarse la polla por encima del pantalón, me dijo que estaba increíble y que si me llevaba eso a París seguramente se me tirarían encima antes de salir del hotel, yo le dije que no era para tanto y que iba a hacer la prueba.

Así que salí del probador a un pasillo que había y me mire en el espejo que había fuera, mi intención no era mirarme en el espejo pues ya tenía uno dentro, quería ver la cara que ponía un chico que había visto antes de entrar y que continuaba allí cuando yo salí.

Su cara me delato que era verdad lo que mi amigo me había dicho, no me quitaba ojo de encima, se acerco a mí y me dijo que si pensaba comprármelo le dijese donde iba a ir para seguirme, yo le sonrei pero no le conteste.

Cuando entre en el probador mi amigo tenía en la mano uno de los zapatos que me había probado antes, y al verme entrar empezó a chupar el zapato y me dijo tengo ganas de chupar algo más, en ese momento yo me levante un poco mi vestido y digo un poco porque era cortísimo, y me aparte un poco el tanga para que mi amigo tuviese el camino libre para chupar mi coño.

Empezó a chuparme el coño y a meter su mano por mi entrepierna tocando el culo, yo estaba excitadísima y abrí mis piernas para que pudiera tocarme mejor, mi coño estaba chorreando y mi amigo aprovechaba mis líquidos para lubricarme mi ano.

El también estaba muy excitado, saco su polla y la frotaba con mis sandalias, yo notaba como iba mojando mis medias y eso me excitaba.

Le levante del suelo y empecé a chuparle la polla, estaba dura y eso me excitó aun más, no tardo mucho en correrse, me mojo las sandalias y las medias, yo todavía no me había corrido así que él introdujo unos dedos en mi coño a la vez que me tocaba mi clitoris, con ese movimiento yo estaba que no podía más y note como uno de sus dedos se introducía en mi ano, ahí llego mi orgasmo y di un pequeño grito de placer que seguramente se oyó fuera del probador. Nos limpiamos y fuimos a pagar lo que habíamos comprado, el chico que me había visto antes estaba dando vueltas por ahí y se nos quedo mirando seguramente me había oído, se acerco a nosotros y me pregunto si me había comprado el vestido, yo le dije que sí, su cara fue de excitación y me dijo que a donde iba a ir con el puesto porque el quería estar allí.

Mi amigo que oyó lo que estaba pasando le invito a tomar una copa a su casa y le dijo que yo les podría hacer un desfile para ellos dos solos, yo no sabia que decir, pero la idea me excito bastante. El chico acepto y se fue con nosotros.

Al llegar a la casa de mi amigo, me fui al baño a asearme un poco y ponerme el vestido y las sandalias que había comprado, esta vez no me puse nada más debajo, así que se transparentaban mis pechos y mi coño, que estaba húmedo pensando lo que iba a pasar.

Cuando llegue al salón, estaban tomándose una copa y hablando de mí, mi amigo le decía que me gustaba follar con más de un hombre a la vez y que se lo pasarían bien conmigo, para caldear aun más el ambiente habían puesto una película porno.

Me puse delante de ellos y les pregunte que les parecía el conjunto, mi amigo se levanto y empezó a meterme mano, el chico no tardo mucho en unirse a el, me estaban sobando por todos los sitios, metiendo sus dedos por mis agujeros, tocándose mis pezones, que estaban muy duros. Yo les saque sus pollas de sus pantalones y empecé a masturbarles, la polla del chico era bastante grande, eso me excito aun más.

Mi coño y mi ano estaban muy húmedos y ellos no paraban de tocarme lo que hacía que deseara que sus pollas me penetraran.

Me agache y empecé a chupar la polla del chico que casi no me cabía en la boca, mi amigo se puso debajo de mi y empezó a chuparme el coño.

Me sentaron en el sofá yo abrí mis piernas y el chico me chupaba el coño, mientras mi amigo me besaba mis sandalias, mis pies y mis piernas, frotaba su polla con mis sandalias mojándome las medias.

Cuando estábamos todos que no podíamos de excitación mi amigo dijo que me sentara encima de su polla y que el chico me clavara su enorme polla en mi culo. Cuando note como era penetrada por aquellas dos pollas solté un grito de placer y cabalgaba como una loca.

Mis pechos se habían salido del vestido y votaban libremente, yo me las agarre y comencé a chuparles, eso excito aun más a ellos y acabamos todos corriéndonos como locos.

Nos vimos unas cuantas veces mas durante esa semana y nos compenetramos muy bien en todos los sentidos.

El jueves yo salía de viaje y les invite a venir conmigo pero ninguno de ellos podía así que tendría que irme sola.

Día de Camping

Había ido con unos amigos de acampada. Teníamos la idea de pasarnos 15 días lejos de la civilización; pero yo a los tres días empecé a hartarme de naturaleza, campo y vida sana. Casi de madrugada, al cuarto día, cogí mi mochila y decidí regresar a la civilización, el asfalto y la contaminación. Iba camino de la estación a la vez que (aunque sin mucho convencimiento) hacia "dedo" a ver si alguien se paraba y me "invitaba" a subir al coche. De pronto un coche se para. Me acerco.

Iban tres personas, dos tíos y una tía. Conducía ella. Iban, igual que yo, de vuelta hacia Madrid. Monte en el coche y fuimos hablando de cosas intrascendentes. En un descampado decidieron apartarse unos kilómetros de la carretera. Bajamos todos del coche, sacaron unos bocatas y me invitaron a compartirlos con ellos. Terminados los bocadillos nos tumbamos a la sombra. La tía se quitó la camisa que traía dejando al aire una preciosas tetas. Los dos tíos (Javier y Jaime, yo me llamo Antonio) se acercaron a ella y empezaron a sobarla por todos lados, las tetas, le bajaron los pantalones y le metieron mano hasta hartarse, mientras se turnaban para besarla en la boca o ir lamiendo su coño de forma alternativa. Yo no podía dejar de mirar mientras la polla empezaba a dolerme de lo dura que se me estaba poniendo. Entonces (ya habría pasado mas de 1/4 de hora), me pidieron que me acercara a ellos.

Ella empezó a acariciar mi cara, mi pecho, el vientre siempre por encima de la ropa. Nosotros estábamos vestidos los tres, solo ella (Lucia) se había quedado en pelotas. De repente grito: "Jaime, Javi: AHORA".

Entre los tres, antes de poder hacer nada para remediarlo, me habían dejado en pelota picada y con el "nabo" bien tieso. Me ataron de pies y manos y, mientras Jaime me inmovilizaba completamente, Lucia cogió mi polla, se la metió entre las tetas y empezó con un movimiento de sube y baja enloquecedor.

Entonces Javier comenzó a desnudarse, saco su rabo y lo puso a la altura de mi boca, Lucia apretó mis cojones con fuerza mientras me decía: "Te darás cuenta que no tienes mas remedio que obedecerme, los tres, no sois mas que mis putos esclavos:

MAMASELA, TRAGATELA ENTERA y mucho cuidado con acercar tus dientes a su polla"

Cada vez me apretaba los huevos con mas fuerza, así que, para no perderlos, decidí obedecer y empecé a tragarme aquella enorme polla como un maricón. El hijo puta de Javier disfrutaba como un mono en celo. A mi estaba empezando a bajármese cuando la tía mando a Jaime que me tirara en el suelo.

Javier se fue inclinado para poder seguir manteniendo su polla en mi boca y Lucia se sentó encima de mi polla "empalándose" con ella. Aquello volvió a ponerme a punto.

Ya casi no me importaba tener que seguir mamándosela a aquel cabrón. A aquellas alturas yo ya había decido obedecer a la muy cabrona de Lucia, no oponerme a nada e intentar disfrutar lo que pudiera. Creo que ella se dio cuenta de que me había vencido totalmente. Se levanto de encima de mi de golpe dejando de nuevo mi polla tiesa y al aire De una hostia aparto la polla de Javier de mi boca, se puso a cuatro patas y me ordeno que la follara como a una perra. Lo hice encantado.

Luego pidió a Jaime que metiera su polla en mi boca y a Javier que me la clavara en el culo. Obedecieron ciegamente. Creí que el muy hijo de puta me rompía el culo en pedazos. Pero seguí follándome a aquella zorra caliente con mucha mas fuerza, que (evidentemente) era lo que pretendía. De nuevo volvió a apartar la polla de Jaime de mi boca y ordeno a Javier que me la sacara del culo.

Me tumbo en el suelo de un empujón, se sentó sobre mi cara a la vez que me ordenaba que me comiera su coño. Ordenó a Jaime que se tumbara de espaldas a mi lado y a mi que me lo follara. Se la clave de un solo golpe hasta los huevos. El cabrón chillaba de dolor; pero aquello a mi ya me excitaba cada vez mas. Ella cogió a Javier y empezó a comérsela.

Se la metía entera en la boca sin ningún esfuerzo. Javier se corrió el primero soltándose todo en la cara y ella le obligo a lamérsela y tragarse su propia leche. Aquello fue demasiado para mi que no pude mas y llene con la mía el culo de Jaime. Debió de llegarle mi corrida hasta la boca.

A continuación note como también Jaime se corría y Lucia debió de quedar satisfecha pues se aparto se tumbo en la hierba mientras nosotros tres hacíamos lo mismo intentando reponernos un poco después de aquel maratón de sexo en grupo.

El Metro

Hace unos días estaba muy cansada porque llevaba varios días sin poder dormir y terminando unos trabajos retrasados muy importantes para mi ascenso. Fueron días frenéticos, pero cuando acabé me quedé muy relajada y tranquila. Me llamo Ruth, por cierto, tengo 39 años y he conseguido el ascenso. Pero lo que voy a contar fue lo que me sucedió el día que entregué el material. Iba a regresar a casa, satisfecha por el trabajo cumplido, para celebrarlo con mi marido y mis dos hijos. No me atreví a coger el coche porque estaba muy cansada, así que cogí el metro (coger aquí no tiene la acepción mexicana, lo digo por si acaso hay lectores de allá). Iba con mis zapatos de tacón, mis medias oscuras, mi falda un poco por debajo de las rodillas, mi blusa y mi chaqueta de ejecutiva, muy discreta, como siempre suelo ir. No llamo mucho la atención, soy bastante normalita (1'65, no demasiado agraciada en cuanto a cara, peso normal, pecho un poco desmesurado, que me da vergüenza enseñar si no estoy en la intimidad y que cuando salgo me preocupó de disimular, tipo normal, aunque demasiado culo y demasiadas cachas). Hay una estación de metro que me pilló muy cerca de mi casa y está en la línea 6, la circular. Era bastante tarde, pero es una línea bastante segura y era jueves, por lo que mucha gente. Me senté al lado de unas señoras mayores que iban charlando sin parar. Sus voces me adormilaron y cuando me quise dar cuenta estaba profundamente dormida.

Soñé (luego descubrí que no era tanto sueño) que estaba con mi marido cenando y que él me metía la mano debajo de la mesa por mis muslos. Me excité mucho. Mi marido estaba desconocido y me metía mano por todo el cuerpo, sobre todo en mi pecho. Me empezó a besar y a desabrochar la blusa. Mi coño estaba empapado y deseosa de hacer el amor con él. Pero entonces algo falló. Oí una voz que no era la suya decir "me la tengo que follar, tíos".

Entonces me desperté y me descubrí con la blusa desabrochada, el sujetador en mi estómago, mis grandes (talla 115) pechos en las manos de un muchacho, disfrutando de mi palidez, mis pezones sonrosados, lo blandito de su tacto. Me asusté y le aparté con el brazo y me intenté tapar. Estábamos solos en el vagón y a mi alrededor estaban 3 chicos de no más de 18 años. Dos estaban sentados a mi lado, uno magreándose los pechos con ganas y otro que me había bajado las medias y subido la falda hasta la tripa, que me estaba explorando mi cueva, no demasiado bien afeitada, pero mojada del todo.

Me agarraron los brazos y me dijeron que estuviera quieta. El otro estaba con los pantalones en el suelo con su polla a punto de acercarse a mi boca. Una polla que estaba repleta de jugos y que olía a semen fresco, a sexo salvaje y que me volvía loca; no era demasiado grande, pero tenía una forma muy bonita y su glande estaba al máximo. Se habían puesto muy calientes haciéndome de todo y me habían puesto a mí igual de caliente. No le hizo falta repetirme que se la chupara.

Le agarré al mango y le chupé su verga desde la base hasta por fin llegar a su capullo. Absorbí todos sus jugos pre seminales y los dejé resbalarse por mi barbilla. Le empecé a masturbar como una loca y él empezó a decir "puta, qué bien me la estás mamando, sigue así, puta, puta, qué bien, me voy a correr encima de ti". El de las tetas también se había sacado la polla y con la otra mano se la empecé a masturbar. La suya era más grande; por algo el chaval era un mulato que estaba de vicio.

No me podía creer que una señora como yo les hubiera excitado tanto. El que tenía de pie mamándose se corrió encima de mí, pillándome por sorpresa, por lo que su leche me llegó por todas partes y haciéndome pensar que estaba comportándome como una puta. Al acabar, el tercero tomó su puesto, pero como vio que no reaccionaba a la descarga de hace poco, me puso su polla en los labios y me la meneó ahí hasta que saqué mi lengua y recorrí su glande y luego me la metió hasta el fondo. El mulato, al que no había parado de masturbar (y llevaba un buen rato poseída con ese pedazo de rabo que a duras penas podía coger con mi mano), se puso de rodillas en el asiento y apuntó a mis pechos y descargó sobre ellos, acariciándome con su enorme polla en las tetas, en los pezones.

Luego cogió su semen y me lo restregó por mi cuerpo. Yo gemía como una perra en celo. Él era de los tres chicos el que más me gustaba. No me di cuenta con sus masajes de que al que se la estaba mamando estaba llegando al orgasmo. Un chorro potente me inundó la garganta y tuve que tragar su semen, cosa que me repugna bastante. El segundo chorro me quedó en el paladar y el tercero y cuarto y quinto se me quedó entre los labios. El chico no paraba de eyacular...

El primero se había vuelto a excitar y me agarró de las piernas con intención de follarme. Le dije que ni hablar. Me insultó y me dijo que les excitaba y luego quería dejarles con las ganas. Ni hablar. El mulato me empezó a besar y sus besos se los devolví con la boca abierta, metiéndole la lengua y acariciándole el pelo. El otro aprovechó y me la metió de un golpe. Jadeé, pero el mulato me metió la mano en las nalgas y un dedo lo metió en mi ano. El chico, sin condón y sin preocuparse, estaba con un mete saca frenético y sin compasión. Se corrió encima de mí sin contemplaciones, pero yo seguía enfrascada con mi negrito, masturbándole. El tercero me levantó y me separó de mi hombre y me aplastó contra la puerta. Me levantó una pierna y me la metió.

Notaba el semen del otro chorreando por las piernas. Su polvo fue más intenso que el anterior. Quizá mi vagina ya estaba muy irritada, así como mis nalgas y mis pechos, que ya no se conformaba con chupar, sino que quería morder. Acabó y miré a mi negrito y le dije que le quería tener dentro. Me ordenó que pusiese el culo en pompa y le obedecí, poniéndome de rodillas y con las manos en el suelo. Me la metió por detrás y me agarró los pechos, diciéndome que era la puta que más le había gustado nunca, que me quería partir el culo pero que prefería que me diese el consentimiento. Me estaba follando el coño por detrás de tal forma que estaba teniendo múltiples orgasmos, así que sin pensar le dije que me diera por culo, que mi culo era sólo suyo. La sacó, escupió en mi ano y metió tres dedos de golpe. Mi recto se contrajo y grité, pero él entonces me la metió en el coño y volví a sentir gran placer, olvidándome de sus tres dedos, que se movían en círculos. La volvió a sacar y me metió su glande, que era bastante más gordo que sus tres dedos. Mi culo estaba al máximo, pero resistí.

El mulato se echó para atrás y me dio otro arreón más fuerte, metiendo más cacho de pene en mí. Esta vez grité más. La sacó y la volvió a meter. Cada vez que me lo hacía gritaba, pero empezaba a cogerle gusto al dolor, me sentía totalmente ocupada y me subía un calor por todo el cuerpo. No me di cuenta cuando consiguió meterme casi toda su verga y cuando había empezado a bombearme. Sus manos nunca dejaban de masajearme las tetas y me decía lo buena que estaba, el pedazo de culo que tenía, lo mucho que estaba disfrutando en mi culo.

Fue mi mejor polvo, no de la noche, sino de toda mi vida. Ahí estaba yo, una mujer casada, responsable y trabajadora como una perra en celo, con las bragas en una pierna, con el sostén en el suelo, la blusa desabrochada y tirada en el suelo de un vagón entregada a un chiquillo desconocido.

Cuando me inundó de semen, le di mi número de teléfono móvil. Me lo cogió dándome un beso en la boca y obligó a sus compañeros que se fueran. Me vestí, me limpié como pude y volví a casa. Mi marido estaba muy preocupado, pero le dije que me había dormido en el vagón. Eran casi las tres y había llamado a la policía. "¿Pero seguro que estás bien? Estás muy roja". Es que cuando me he visto sola y a las horas que eran me he asustado, le dije. "Te podía haber pasado cualquier cosa". Anda, te preocupas demasiado, cariño. Le di un beso en la mejilla y me duché, sin dejar de pensar en el negrito. Me llamó a la mañana siguiente. Se llamaba León. Me citó para ir a su casa, quería que conociera a sus hermanos mayores.

Vivía en un apartamento con ellos y fui cuando salí de trabajar. Dos hermanitos igual de bien dotados que mi hombre. No dejé de verle en mucho tiempo.

Las Islas Canarias

Cuando en junio escuché en la tele que en Inglaterra se tomaban a las Islas Canarias como un paraíso sexual no le di ninguna importancia y me pareció una exageración las quejas de una persona encargada del turismo porque menospreciaban todos los encantos de las Islas. Yo hasta entonces no me había fijado en que últimamente en las playas abundaban mucho los guiris y, sobre todo, los guiris jóvenes y en pandilla.

En fin, la verdad es que ni Jazmín ni Lola ni yo, que me llamo Brenda, pensamos en ingleses cuando decidimos darnos un homenaje y salir de Tenerife tras sacarnos la carrera y dejar por un fin de semana a nuestros novios para disfrutar del sol a solas y de lo que quisiéramos.

Las tres solas somos un peligro, aunque pese a que tonteamos mucho con los chicos cuando salimos por garitos, no pasamos de insinuaciones en la pista de baile y de aceptar las copas a las que nos invitan nuestros admiradores. Y los tenemos porque la verdad es que estamos que rompemos:

Jazmín, morena de pelo rizado, es la que mejor cuerpo de las tres tiene; si quisiera, podría tener una carrera como modelo porque tiene las medidas de ensueño. Además tiene una piel muy suave y cuidada. Para mi gusto, sus pechos son demasiado pequeños pese a que dice que su talla es la 90. De todas formas esa falta de pecho la conjuga con esos pezones redondos y rosados.

Lola hace honor a su nombre y es preciosa de cara: rubia, carita de ángel, una nariz pequeña y puntiaguda, unos ojos verdes de ensueño, unas proporciones mágicamente distribuidas. Aunque tiene un poco de complejo por su culazo enorme, que tiene que disimular con pantalones y faldas no demasiado ajustados, y por sus pechos demasiado separados. Una tontería, yo si fuera un hombre pensaría que tiene un polvazo.

Y yo bueno, conjugo un poco de las dos. Pelo negro, corto, una cara no tan perfecta como la de Lola pero atractiva gracias sobre todo a mi mirada sensual, cuerpo sin medidas tan proporcionadas como las de Jazmín pero que muchas quisieran para sí, en gran medida por estos pechazos que no busco ocultar. Además soy la que más atrevida visto y potencio con descaro todas mis virtudes.

Hechas las aclaraciones con las descripciones, iré al viaje que ocupa mi relato: el fin de semana en una localidad cerca de Tenerife, un hotel precioso, unas playas de ensueño, un clima de lujo para broncearnos. Las provocaciones de ese grupo de ingleses en el hotel no las hicimos casos: mucho ruido y pocas nueces. Si creían que nos escandalizaríamos porque nos hacían calvos o incluso nos enseñaban sus pollas, estaban muy equivocados. Además no tenían mucho que enseñar y si nos quitamos la parte de arriba de nuestros bikinis no fue para que se mataran a pajas delante de nosotras, sino para olvidarnos de marcas. He de reconocer, eso sí, que era excitante ver cómo ese grupo se comportaba como unos monos fuera de sí mientras nos gritaban groserías que por supuesto entendíamos...

Pero el morbo no acabaría ahí. Al día siguiente, ya sábado, después de broncearnos y dejar sin esperma a nuestros vecinos, salimos de marcha como habíamos hecho ayer. Esta vez en el grupo de ingleses que nos acosó había uno interesante: moreno, alto, atlético... Un cañón, pero por desgracia muy callado. Llevaban la voz cantante los demás. Eran 6 contando el moreno, pero los otros 5 se disputaban el galardón al tío más feo: pelirrojos, pecosos, delgados, pequeños, barrigones, estúpidos... Al menos nos divertían y su alcoholismo les dejó lejos los reparos más tarde, a la quinta vez que se nos acercaban. Estos no querían bailar con nosotras. Resultaba que también se hospedaban en el hotel y nos habían visto broncearnos (pero no eran los pajilleros).

Nos hicieron una oferta que nos hizo entender por quién nos habían tomado: 500 euros por pasar la noche con ellos. Aunque al principio nos indignamos, sobre todo Lola, luego nos puso lo excitante de la situación. Yo estaba un poco pasada de copas y fui la conciencia mala de mis amigas. Una noche de sexo salvaje con desconocidos me resultaba muy apetecible. A Jazmín no tardé en convencerla. Con Lola lo logré acumulando argumentos. Les dijimos a los guiris nuestras normas:

Nosotras llevaríamos las riendas en todo momento. Lo haríamos en nuestra habitación y ellos tendrían que estar limpios y bien lavados. Con una buena provisión de condones. A no ser que nosotras no aceptáramos, todas las relaciones tendrían goma de por medio. Además subimos el precio a 600 euros. Ellos aceptaron y nos pagaron la mitad por adelantado.

Cuando llegamos a nuestra habitación, estuvimos tentadas de largarnos con la pasta, pero al final nuestro grado de excitación pudo con nosotras y nos arreglamos: Jazmín se puso un conjunto ceñido de escándalo: un vestido corto de cuero que apenas le cubría la tanga también oscura y cuyo escote palabra de honor le realizaba sus pechos mucho. Lola fue la más recatada: una vestido blanco y estampado de flores, de tela fina que transparentaba, aunque no tanto como para dejar ver su lencería de encaje blanca. El escote no era demasiado atrevido, la verdad. Y yo una mini muy ajustada y una camiseta de tirantes blanca. Sin ropa interior, cosa que se intuía, sobre todo porque mis pezones se transparentaban casi como si estuvieran al aire. Estaba mojada mucho antes de que nuestros invitados llamasen...

Nuestros guiris estaban menos arreglados que antes, aunque se notaban que estaban recién duchados. Iban en bañadores y a algunos se les notaba la erección. Pusieron un montón de condones encima de la mesa y nos comieron con la mirada. Pusimos música y les hicimos unos bailes muy sugerentes. Ahora los ingleses estaban mudos y con la boca abierta. Uno se sacó la polla y el resto hizo lo mismo. Uno de ellos nos sorprendió: un pedazo de herramienta de unos 20 centímetros y gorda como un pepino. Otro de los feúchos era lo contrario: una birria de micro pene de no más de 11 centímetros. El resto, incluyendo mi moreno, medidas estándar. Eso sí, un desnudo fabuloso, que no desmerecía.

Pasamos a las mamadas. Cada una de rodillas en medio de dos guiris, alternando polla de uno y polla de otro. Yo pronto pasé del condón cuando acabé en el pollón de aquel barrigón. Apenas me cabía en la boca, pero su corrida me la tragué entera. Los primeros condones cayeron al suelo y los guiris tomaron confianza tocándonos y besándonos por fin. El cuadro era increíble:

La recatada Lola dejaba que le quitaran el vestidito mientras un pelirrojo le morreaba y le sobaba el sujetador. El otro pecoso estaba de rodillas bajándole sus preciosas bragas y chupándole su concha, nada depilada pero muy atractiva. El inglesito sabía lo que hacía al separar sus labios vaginales. ¡Cómo gritaba la guarra! Sus separadas tetas desaparecían en los labios del otro, que al parecer estaba encantado con tanta separación.

Jazmín, mientras tanto, estaba sentada encima de un guiri dejándose bajar su vestido, enseñando sus pechos. Sus pezones fueron pronto la atracción para el chico. El otro que estaba a su lado le acariciaba los muslos y le metía un dedo dentro de la falda. Estaba intentando quitarle la tanga. Probablemente ya estaría comprobando lo depilada que Jazmín tiene su pubis, pues le gusta dejárselo pelado (bueno, le gusta a su novio). Ese que lo estaba intentando era mister polla y no estaba siendo nada cuidadoso. Al poco tiempo tenía un trozo de tanga en su mano izquierda. La derecha estaba hurgando en el interior de mi amiga, creo que en los dos agujeritos.

Y yo estaba tumbada en la cama subiéndome la falda para que mis dos amigos me hicieran gozar con sus lenguas. Notaba cómo mi moreno entremezclaba su lengua con otro de los guiris, aunque casi siempre mis dos orificios eran explorados alternativamente. Mi clítoris estaba siendo pajeado de un modo increíble. No me corté en gemir como una puta. Cuando llegué al orgasmo, me levanté y proclamé en voz alta que estaba lista para recibir uno por uno a todos.

Uno que estaba con Lola, el que estaba con sus tetas, de buen pene, se puso el condón y me atravesó de un golpe. Encima de mí, en un par de culadas se corrió. El siguiente casi ni lo noté: su pajarito tardó más en correrse pero no lo noté. Les insulté diciéndoles que no me estaban haciendo gozar. El tercero fue más rudo y me mordió los pezones mientras me decía todo tipo de barbaridades. Estaba a punto cuando terminó. Luego vino mi moreno y con él me corrí. Dejé para el final a la tranca brutal y el quinto no estuvo mal. A el sexto lo cabalgué yo para que no me destrozara. Aguantó más de lo que esperaba con mi ritmo lento.

El primero ahora estaba con Lola, que estaba a cuatro patas. En posición de perrito, recibía por detrás los arreones con gusto. No la estaban dando por culo, pero a mí me abrió la imaginación. Mi vista se alegró al ver a Jazmín siendo traspasada por dos a la vez, previa ensalivación y dilatación anal. Yo también quería que me dieran por culo. Mi moreno fue el elegido, por supuesto. A cuatro patas recibí su tranca sin contemplaciones. No sabía cómo Jazmín estaba disfrutando porque a mí su polla me estaba matando, aunque eso fue al principio y poco a poco me fui adaptando a esa ocupación que me llenaba el estómago. Pronto fui cogiéndole gusto y ni entonces me di cuenta de que se había dejado el condón en la mesa. Ya poco me daba igual. Me gustó mucho sentir su calor y su ardiente semen, que le hice tragar al del pito pequeño, al cual hice chupar de mi culo el semen de su amigo.

A uno de los guiris se le ocurrió que dos de nosotras hiciéramos un lésbico. Lola no podía ser porque el "monstruo" la estaba jodiendo de lo lindo, nunca mejor dicho, de pie arrinconando contra la pared a mi amiga. Jazmín y yo nos fundimos en un beso tremendo de lengua, ambas mirándonos a los ojos con lujuria. Al estar dándome el lote con ella vi que sus pechos eran más de lo que de lejos me había parecido siempre. Pero su coño me volvió loca. El 69 que hicimos fue una locura y el orgasmo al que llegamos fue el mejor de la noche. Lola, que había terminado con mister tranca, se unió al banquete y recorrió con su lengua nuestros pechos; aunque nosotras retomamos la iniciativa y fuimos la que le provocamos llegar a la gloria con nuestras caricias y lametones. La puta le había cogido gusto a esto del sexo.

Ya era tardísimo cuando terminamos la sesión lésbica, pero el show había calentado mucho a nuestros guiris, que estaban de nuevo (ya había perdido la cuenta) empalmados. De nuevo fui yo quien eligió polla y me fui a por Andrew, que así se llamaba el del zipotón. Le senté y luego me senté dándole la espalda, siendo mis pechos aplastados por sus rudas manos. Fui acomodando como pude su tranca en mi recto. Bajaba poco a poco porque necesitaba dilatarme al máximo. Al fin, llegué hasta al final. Estaba sentada sobre sus piernas y lo que sentía dentro era increíble. Me la saqué hasta la mitad y me volví a sentar; me levanté más aún y me volví a sentar, así una y otra vez y otra vez, ah, ah, ah, aaaaah, cómo me gustaba, Phil, el del pito enano, me estaba trabajando el clítoris con la boca y me estaba metiendo la mano entera en mi coño, sacándola y metiéndola al ritmo de mi follada anal.

Llegué al orgasmo antes que mi semental, así que me quedé parada porque mis piernas y mi cuerpo entero estaba medio atontado. Andrew me levantó y me tumbó en la cama. Se subió encima de mí y siguió follándome, ahora por delante, con la misma rudeza, pero besándome en el cuello y en los labios. A veces me mordía. Le gritaba e insultaba porque me hacía sufrir, pero a él le encantaba y se ponía más bestia. Me provocó otro orgasmo de escándalo. Y él sin eyacular. Me arrodillé y le masturbé. También a Phil, que no dejaba de escrutar mi cuerpo de arriba abajo. Quería que me inundaran de leche. Mathew, otro que estaba por ahí, me metió su polla en la boca; cuando estaba a punto de correrse, se la sacó y se la meneó más lentamente. Querían acabar todos a la vez y lo consiguieron. Chorros por las mejillas, por los labios, por el pelo, por las tetas...

Durante todo este tiempo no había dejado de observar cómo se follaban a mis amigas. A Lola le había gustado que la diesen por culo y a cuatro patas sus tetas bailaban al ritmo de las embestidas de Steve, el más pelirrojo de todos. Y por delante Steve, el más barrigón, con su polla en la boca de mi puta más salvaje. A ella también acabaron enterrando en semen. La penetración anal había sido también sin goma.

Y Jazmín estaba con mi Jim, mi moreno, alternando posiciones en la cama, revolcándose como animales, unas veces ella encima, otras debajo, siempre los dos besándose en la boca y tocándose lo que podían: él sus tetas, piernas y coño, diciéndole lo buena que estaba (yo, entre furiosa y sorprendida al ver que hablaba); ella, sobándole a veces con demasiada fuerza sus testículos, sus abdominales y sus pectorales. Cuando acabaron él la daba por detrás, pero no por el culo. Fue cuando vi que la estaba follando sin condón. Eso significaba que a Doro también le había gustado el chico. Fue la única que no acabó con chorros de esperma en su cuerpo.

Íbamos a terminar la orgía en la bañera. Se supone que no tendrían más fuerza, pero los nueve en una bañera donde como mucho tres entrarían estuvimos haciendo de todo. Yo ya estaba muy cansada como para sentir nada, aunque he de reconocer que hubo un momento en que pedía más y más. En vistas que no podíamos lavarnos, fuimos haciendo turnos. Los guiris se vestían y se marchaban, besándonos cada uno donde quería y dando por buen gasto los 500 euros.

Nosotras regresamos por la tarde (la mañana la dedicamos a descansar) y a la noche estábamos con nuestros novios, que nos preguntaban qué tal lo habíamos pasado y nosotras contestábamos que muy bien...